



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escotea 37.

EL ORIENTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.



Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 13 de Mayo de 1877.

Núm. 20.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco de Paula Entrala.—Los grabados: Mr. Ruthenfor B. Hayes, nuevo presidente de los Estados- Unidos de América.—Hong-kong, plaza central.—Un dique en Filipinas.— Conferencias sobre las Islas Filipinas pronunciadas en 3 de junio y 7 de octubre de 1876, por el Excmo. señor D. Claudio Montero, (continuación).—La cosecha del azúcar de remolacha en Europa.—Los noruegos en los mares polares.—Los besos y las lagrimas.—Males del alma, (estas seguidillas no se cantan ni se bailan,) por D. Romero.—Bocetos a la pluma, por D. Francisco de P. Entrala.—Arrias, por Carlos Frontaura.—La judía de Toledo, leyenda histórica, segunda parte, (continuación) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez: Solución al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. Mr. Ruthenfor B. Hayes, nuevo presidente de los Estados- Unidos de América.—Hong-kong, Plaza central.—Un dique en Filipinas.

REVISTA GENERAL.

¿De qué hablaremos? No es posible hablar de otra cosa que del incendio empezado en el arrabal de S. Sebastian, en el caserío de nipa establecido detrás de la Iglesia, continuando en todo el que se extiende por la calzada de Bilibid y propagándose hasta Tutuban en el populoso barrio de Tondo. Dulum- bayan y Trozo, centro de los arrabales citados fueron presa del voraz elemento y era de ver el cuadro que ofrecía Santa Cruz en aquellos angustiosos



MR. RUTHENFOR B. HAYES, Nuevo presidente de los Estados- Unidos de América.

momentos. En los puntos mas apartados del fuego, la gente subía á las monteras de las casas de nipa, con objeto de humedecerlas y preservarlas de la acción de los alipatos ó restos de cañas inflamados que en alas del viento recorren increíbles distancias: los que vivían próximos al lugar del siniestro corrían llevando sus cofres, sus alhajas, su dinero sus objetos mas caros y entre tanto el incendio se propagaba de unos puntos á otros con intensidad y rapidez alarmantes.

Después de ocurrido y cuando millares de casas se han reducido á pavesas, los que se ocupan seriamente de cuanto se refiere al bienestar de Manila, se han dado á pensar si aquel puede ser fortuito ó si fué intencionado y aunque sería aventurado cuanto sobre el asunto se pudiera decir, no está demás consignar que noches pasadas y en

parajes distintos, se encontraron bajo el *silong* de algunas casas de nipa, mechas y pedazos de brea cuya existencia revela intenciones *non santas*.

De la catástrofe ocurrida el miércoles último se deducen consecuencias bien tristes y consideraciones bien serias, referentes, como siempre, á evitar la repetición de estos dolorosos sucesos que llena de espanto y de luto á la población de Manila.

El correo no ha traído noticia alguna que sea de interés y el de movimiento de personal ocurrido sólo tiene importancia para los que han tenido la desgracia de ver declarados cesantes ó la fortuna de ser colocados.

Sí el deber de la prensa es alabar lo que merece alabanza y censurar, con formas corteses, lo que sea censurable, nunca como hoy nos es grato hacer cumplida justicia, al celo y actividad del Sr. D. Manuel Fernandez, quien tiene el privilegio de escederse á sí mismo en el cumplimiento de los deberes, que como regidor del distrito de Santa Cruz, le ha confiado el Gobierno.

Sí el año pasado, sin elementos, por iniciativa propia, con ayuda del barrio y á fuerza de sacrificios penosos, supo dar cima á una obra de verdadera importancia, en el presente, y persistiendo en sus laudables propósitos «en menos de dos meses y sin gravar en nada el presupuesto, según dice el *Diario*, ha dejado perfectamente limpio el espacio del río Pasig que baña la fachada posterior del mercado de la Quinta donde antes luchaban las bancas que llevan allí subsistencias con grandes dificultades para atracar al mercado, teniendo al presente facilísimo acceso al mismo.»

«De 500 á 600 varas de la vía fluvial, por aquella parte, están espeditas para la navegación de pequeñas embarcaciones, siendo la profundidad que se ha logrado dar al río de mas de una braza.»

Como el *Diario* á quien pertenecen los anteriores renglones, sentimos viva complacencia en rendir el merecido tributo de justicia á nuestro queridísimo amigo el Sr. Fernandez, cuya actividad y celo, por el bien de sus administrados, no reconoce rival.

No se puede escribir. La atmósfera quema, el sol achicharra, la casa molesta, el termómetro sube, la inteligencia decae: las ideas se convierten en gotas de cristalino sudor y todo lo que se ocurre es frio blanco, lo mismo que el hielo.

Por mas esfuerzos que hago: por mas que quiero dar vuelo á la imaginación, soñadora otras veces, no veo mas que Turquía hecha un queso helado que se liquidará en la *garrapiñera* de Rusia. Veo el Pasig y me parece un río de limonada preparado por el Sr. *Ludewig*.

Quisiera que el mundo fuera un mundo de agua.

Me abraso.

El beneficio de la Sra. Favre ha sido brillante, así por la elección de las obras

que son muy notables, como por el éxito alcanzado en las mismas.

La beneficiada demostró, como siempre, sus excelentes facultades para el arte dramático y el Sr. Fernandez (Don Valentin) cantó con la *sanc fason* que le es propia algunas *malagueñas* y unas tiroleras que fueron con justicia, muy aplaudidas.

Qué hay de Europa? Nada.

Que hay de Antipolo. Un camino donde las carromatas quedan sepultadas en polvo.

¿Qué hay de novedades? Ninguna.

Que hay de fiestas? La mar.

¿Qué hay de personal? Por lo mismo que soy periodista no leo nunca la prensa. Deseo que llueva á torrentes y que ocurra algo bueno, porque de esta manera y con esta *sequia* no es posible escribir.

Además de estar liquidado, me muero de hastio.

Voy á ver si puedo dar á VV. un plato de procedencia extranjera.

La escuadra acorazada inglesa que estaba en Corfú, dice un telegrama de Londres, se ha trasladado á Creta.

Es natural: por allí andaba *in illo tempore* el famoso laberinto.

Después de esto, no he leído nada mas interesante que el ataque de los rusos contra Kars que intentaron incendiar, y lo hubieran conseguido á no llegar oportunamente el *DIARIO DE MANILA* recomendando á los turcos, los aparatos Bañolas, que contra bombardeos é incendios de casas de nipa, son lo mismo que la carabina de Ambrosio, colgada de un clavo.

O el *Diario* colgado de dos.

Hoy tienen VV. fiesta en Santana. Les ruego que vayan, porque los vecinos ofrecen á sus amigos, un rato por demás agradable.

Hace tiempo que no estoy para fiestas. Por eso no voy.

Si me preguntan VV. quien ha escrito la presente revista les diré que *mi mano*.

En cuanto á mi cabeza, como el calor aprieta bastante, está *durmindo* la siesta.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

MR. RUTHENFOR B. HAYES,

Nuevo Presidente de los Estados Unidos de América.

A las cuatro de la tarde del día 2 de Marzo quedó terminada en Washington la reñida lucha presidencial, siendo proclamados presidente y vice-presidente de la República de los Sres. Ruthenfor B. Hayes (cuyo retrato aparece en la plana primera de este número) y William A. Wheeler, respectivamente, por 185 votos, contra 184 que alcanzan los candidatos demócratas.

Sabido es que republicanos y demócratas se disputaban los votos de cuatro Estados (Luisiana, Florida, Oregon y Carolina del Sud), y que el Congreso de Washington acordó, después de larga controversia, que decidiera el asunto una comisión electoral de quince miembros, pertenecientes á la Cámara alta, á la de Representantes y al Tribunal Supremo del Estado.

Los votos de los Estados de Luisiana, Florida y Oregon fueron adjudicados por esta

comisión, en virtud de aquel acuerdo y sucesivamente, á los candidatos republicanos Sres. Hayes y Wheeler, por ocho votos contra siete, y en la tarde del 28 de Febrero concediéronseles tambien los de la Carolina del Sud, no sin fuertes objeciones por parte de los demócratas.

Pretendian estos (según manifestaron oportunamente los despachos telegraficos) entorpecer la decisión definitiva, y que se aplazase la elección presidencial; mas la Cámara de Representantes votó un proyecto de ley para el caso en que ninguno de los dos candidatos fuese proclamado Presidente de la República antes de las doce del día 4 de Marzo, según determina el Código político de la nación.

No ha habido necesidad de esto: en la sesión del 2 del actual Mr. Ferry invitó á las Cámaras reunidas que acogiesen con dignidad, sin demostraciones de ningún género, tal como convenia á un acto tan solemne, el resultado definitivo de la elección, y anunció enseguida que esta habia recaído en Mr. Ruthenfor B. Hayes, gobernador del Estado de Ohio.

Telégramas posteriores han comunicado que el nuevo Presidente llegó á Washington el mismo día 2, y quedó instalado en la casa Blanca, después de la entrega de los archivos del Estado, en la tarde del 5.

Hoy se sabe ya que Mr. Hayes ha dirigido un mensaje á las Cámaras, indicando sus propósitos políticos, escrito en sentido conciliador, mesurado y digno.

Concluirémos estos apuntes remitiendo á nuestros lectores el núm. XXVII de LA ILUSTRACION de 1876, (de la que tomamos estas líneas y el retrato) donde hallarán exactas noticias biográficas relativas á los indicados Sres. Hayes y Wheeler.

HONG-KONG.—PLAYA CENTRAL.

La gran casa que se ve en el centro de esta vista perteneció á los Sres. Dent & C.º los cuales la ocuparon hasta la suspensión de la dicha firma comercial.—Fué construída por los mismos Sres., ocupándola actualmente tres casas comerciales de dicha colonia.

UN DIQUE EN FILIPINAS.

Publicamos en la página 6 de este número un dibujo que representa la vista de un dique, cuya descripción tenemos en nuestro poder, y no hemos podido publicar en el presente número, por falta de tiempo.

Dicho artículo se refiere á la necesidad de la construcción de un dique en este país, bien en esa forma, bien en otra, pero siempre bajo la base de que una sociedad formada por los mismos navieros, la llevase á cabo.

Ofrecemos publicar dicho artículo, en el número próximo, pudiendo asegurar desde ahora que es persona competente y que su trabajo, merecerá ser leído por los que verdaderamente se interesan por los adelantos materiales de este privilegiado Archipiélago.

CONFERENCIAS

SOBRE LAS ISLAS FILIPINAS PRONUNCIADAS EN 3 DE JUNIO Y 7 DE OCTUBRE DE 1876, POR EL EXCELEN-TÍSIMO SEÑOR DON CLAUDIO MONTERO.

(CONTINUACION.)

Reinando Felipe II, y de su orden, arrancó esta expedición del puerto de Natividad, el 21 de Noviembre de 1564, cuarenta y cinco años después del descubrimiento de Magallanes. Componíase de cinco bajeles de diferentes portes, montados por 400 hombres entre marineros y soldados, é iba su general Legazpi revestido del título de Adelantado, con los poderes más amplios, y acompañado del religioso agustino Urdaneta, que habia servido el cargo de piloto en viajes anteriores. Estos dos hombres notables, encargados respectivamente del poder civil y militar, y del religioso, simbolizan desde este momento histórico el carácter eminentemente humanitario que presidió siempre á esa reducción admirable, cuyo objeto y medios empleados para conseguirlo, difieren de cuanto se practicaba en aquella época.

Después de ochenta y cinco días de viaje, durante el cual tocaron en las islas de los Barbados y Marianas, en donde hicieron agua y adquirieron viveres en cambio de hierro, llegó la armada á las Filipinas el 13 de Febrero de 1565, dando el nombre de «Buena señal» á la isleta de Sulúan, y entrando en el Archipiélago, como Magallanes, por el estrecho de Surigao, para dar fondo en Cebú el 27 de Abril del mismo año.

En esta isla sufrió y resistió Legazpi el último ataque de los portugueses, al mando de Gonzalo Pereyra, capitán mayor de una armada, compuesta de tres galeones, dos galeotas, tres fustas y 20 embarcaciones menores, con las cuales, y no sin mediar antes varias conferencias entre ambos sobre la eterna contienda de la demarcación, rompió el fuego diversas veces contra las fortificaciones del campamento castellano; pero cansado, sin duda, y desanimado ante la perseverancia de Legazpi, se retiró, despidiéndose cortesmente, el 22 de Diciembre de 1568, á los tres meses de su llegada.

La historia no vuelve á hablar, después de lo referido, de este primer amigo, que retardó medio siglo el establecimiento de los españoles en Filipinas; pero otros nuevos debían presentarse sucesivamente, determinados por varias causas, entre las cuales figuran, muy principalmente, las guerras que Felipe II sostenía en Europa contra sus propios Estados hereditarios de los Países Bajos y contra la Inglaterra, cuyos corsarios, bien armados y dirigidos, buscaban fácil y rica presa en las naos que mantenían el comercio entre la colonia y la América española, y que eran conductoras del único recurso con que, durante muchos años, se subvenía á las necesidades de su administración.

La confederación de Utrecht contra el rey de España, se hizo sentir en Filipinas en 1600, por la presencia del corsario Oliverio de North con dos navíos holandeses. El oidor Morga, con algunas embarcaciones preparadas de improviso, lo batió, apresando la almiranta, cuya dotación sufrió en Manila la pena de muerte; pero la capitana española quedó tan maltratada, que se fué á pique, con pérdida de 50 hombres, sucesos que hizo fácil la huida de North con la capitana enemiga.

En 1609 se presentaron por segunda vez los holandeses con una armada compuesta de cinco navíos, intentando un desembarco en Ilo-ilo, y viniendo luego á bloquear el puerto de Manila; mas aperebido del hecho el gobernador don Juan de Silva, juntó todas las fuerzas marítimas que pudo, y saliendo de la bahía, acometió á los enemigos con tal éxito, que les apresó la capitana y la almiranta y quemó otro navío, obligando á los restantes á buscar su salvación en la fuga, no sin dejar en poder del vencedor todas las naves mercantes que traían apresadas, entre las cuales se hallaba una japonesa, que conducía á su bordo algunos españoles. En este encuentro y durante la pelea, pereció el general enemigo Francisco Witter.

A pesar del armisticio que por término de doce años se celebró en el de 1609, volvieron en son de guerra por tercera vez los mismos adversarios al Archipiélago filipino, sin que sus tentativas alcanzasen mejores resultados, puesto que el Maestre de Campo don Juan Ronquillo, con siete galeones y dos galeras, trabó un reñido combate el 14 de Abril de 1617, en el cual la capitana holandesa, llamada *Sol de Holanda*, junto con otros dos navíos, se fué á pique, huyendo los demás.

A la espiración del armisticio, en 1621, se renovó la guerra; pero, aparte de algunas disensiones interiores, se llegó sin tropiezo notable al año de 1640: época del apogeo de la colonia filipina. Extendíase entonces su dominio á Joló, Mindanao, islas Molucas y Formosa, al mismo tiempo que á los estrechos de Malaca y á la India portuguesa; crecimiento debido, en mucha parte, á la unión de las Coronas de España y Portugal, realizada poco antes.

Sobre vino, desgraciadamente, durante ese período de esplendor (1640), la independencia de los portugueses, y disgregadas sus fuerzas de las de Castilla, aprovechó Holanda la coyuntura para apoderarse de Malaca y de nuestros fuertes en Formosa; y alentados por este éxito, y con la ayuda de los mahometanos que ya encontró Legazpi en las islas al fundar la dominación española, nos atacaron en Joló y en Mindanao, si bien en esta última isla fueron rechazados por tres veces en Zamboanga.

Esta serie de ataques obligó al abandono de todos los presidios que aseguraban las conquistas hechas en el Sur, para concentrar las fuerzas disponibles, en Manila, donde, como se esperaba, no tardó en presentarse el holandés (1645) con doce navíos, resuelto á destruir nuestro dominio; esperanza que vió frustrada después de varias tentativas inútiles, por varios puntos reiteradas, y de haber sufrido la pérdida de su general en el ataque contra la plaza de Cavite.

La paz de Westfalia, celebrada en 1648, y el reconocimiento de la Holanda como nación independiente, dió fin á esta terrible contienda, que amenazó más de una vez nuestro poderío en Filipinas.

Antes de estos sucesos, y á raíz del establecimiento de nuestra dominación en el Archipiélago, como quiera que el país estaba poco poblado, y fuera pobre de producciones que pudiesen sostener un comercio algo importante, todo el artificio de la Administración, que no dejaba de ser costosa por ese estado continuo de guerra, consistía en los recursos que producía el comercio de los efectos de China, conducidos en expediciones periódicas por los champanes de aquel imperio á Manila, y el cargamento de la nao que salía todos los años para Acapulco; en Méjico, de donde retornaba con los caudales equivalentes; de manera que siempre estaba en la mar, en su viaje de ida ó vuelta á América, el Tesoro de la colonia. No podían darse condiciones más ventajosas para los corsarios ingleses que las que brindaban estas codiciadas presas, llamadas á caer en sus manos por muchas razones. Las naos, como buques de combate, tenían que ser muy inferiores, puesto que la necesidad de llevar un grande y voluminoso cargamento se oponía á todas las condiciones de estiva y armamento que reunían las del enemigo, preparadas exclusivamente para la guerra. Además de esto, se veían obligadas á efectuar los viajes en épocas fijas, por no permitir otra cosa los mares en que hay monzones, y bien se comprende cuanta había de ser la ventaja de un enemigo mejor pertrechado, y sabedor, sin previo aviso, del tiempo y lugar en que podía acometer á su contrario.

Es incalculable la suma de valores que los naufragios, por una parte, y las presas, por otra, hicieron perder á la colonia durante las largas guerras sostenidas por Felipe II contra Isabel de Inglaterra y otras posteriores.

En 1586, el corsario inglés Tomás Candish apresó y quemó cerca de las costas de California, la nao *Santa Ana* y la mayor parte de su rico cargamento, por no tener donde guardarlo. En 1710, durante la guerra de sucesión, tres navíos ingleses esperaron á nuestras naos sobre las mismas costas; y habiéndolas encontrado separadas, se llevaron la almiranta, cuyo cabo, francés de nacimiento, arrió bandera sin resistencia alguna.—No obstante esta defección inesperada, la capitana *Nuestra Señora de Begoña*, con su general don Francisco de Angulo, volvió por el honor de la bandera española, y con una tripulación escasa y enferma se defendió de manera tan heroica, que hizo retirarse al enemigo muy maltratado. La pérdida de los españoles en estos combates fué de ocho muertos y ocho heridos. El galeón que tan bravamente defendieron, montaba 24 cañones y 20 pedreros. El navío mayor de los ingleses iba dotado de 36 piezas; el segundo de 24, y el tercero de 22.

En 1740, con motivo de la guerra que Felipe V tuvo que sostener con Inglaterra en el año anterior, el corsario inglés Jorge Anson, con el navío *Centurion*, de 64 cañones, atacó sobre el estrecho de San Bernardino á la nao *Covadonga*, que venía de Acapulco. A pesar de la desigualdad de fuerzas, la defensa de los españoles fué tan obstinada, que no rindieron el buque sino después de contar 60 muertos y 70 heridos, entre estos el primero y segundo comandantes.

Renovadas las luchas de España, por causa del «Pacto de familia», tuvo lugar en el año de 1762 el episodio de la toma de Manila por los ingleses, al mando del almirante Cornish y brigadier Draper, desgracia que dió ocasión á evidenciar las hondas raíces que había echado en las islas la dominación española, las grandes virtudes de sus hijos, y el heroísmo de don Simón de Anda y Salazar que, auxiliado por los religiosos agustinos, se cubrió de gloria obligando al enemigo á permanecer casi bloqueado en la misma plaza que tomara, hasta que por la paz que se firmó en 1763, la evacuó en 17 de Marzo de 1764, después de dos años de ocupación.

Durante este período, en Octubre de 1762, el navío inglés *La Pantera*, de 64 cañones, y la fragata *Argos*, de 30, destacadas de la escuadra de Cornish para esperar al galeón filipino que venía de Acapulco, encontraron, en vez de este, al navío *Santisima Trinidad*, que habiendo salido dos meses antes y sido desarbolado en el paralelo de Marianas, volvía de arribada con mucho trabajo.—Su coman-

dante, que era gallego, queriendo vindicar el lustre y honor de la patria, que suponía empañado en Manila, se batió desesperadamente, recibiendo 1.700 balas de á 24 y 18, logrando los enemigos, después de tan notable hecho, remolcar la nao hasta Cavite, en donde entró en 12 de Noviembre de 1762, con un cargamento valuado en dos millones de pesos.

Con ánimo deliberado hemos prescindido, en esta ligerísima reseña, del orden cronológico, no solo para exponer separadamente la historia de cada uno de los terribles enemigos que, como consecuencia de las guerras internacionales europeas, aparecieron en el Archipiélago, sino también para indicar en último término, siquiera sea someramente, el pasado y el presente de otros dos que han vivido y viven en nuestras provincias filipinas, á saber: los malayos mahometanos y los chinos; los primeros, entorpeciendo el desarrollo de la población y la riqueza; los segundos, pretendiendo, por medio de sublevaciones en tiempos pasados, destruir la dominación española.

La intermediación del inmenso imperio chino no podía dejar de producir continuas y peligrosas alarmas, ya que no por la índole de su gobierno, por la tendencia á desbordar el exceso de su población más miserable sobre los países que le rodean, con tal de reunir las condiciones más indispensables para la vida.

La primera prueba á que fué sujeta la gran empresa de nuestra dominación, ó mejor dicho fundación, prueba tanto más terrible, cuanto que tuvo lugar en los primeros momentos del establecimiento de los españoles en aquellas apartadas tierras, fué la presencia en las aguas de Manila del famoso pirata chino Li-Mahong, al frente de 90 champanes, el cual verificó desembarcos con intervalo de veinticuatro horas; uno de 400 hombres, y otro de 600, logrando con esta fuerza incendiar varias barracas de madera que servían de alojamiento á los españoles.

Excitado el esfuerzo de estos ante tan formidable enemigo, hicieron una vigorosa defensa con ayuda del valiente capitán Juan de Salcedo, que acudió desde Ilocos, y con cuyo auxilio pudo rechazarse al terrible pirata, obligándole á reembarcar su gente. Hizose entonces á la vela con dirección al golfo de Lingayen, donde se fortificó en las isletas y esteros de la costa de Pangasinan; pero el mismo Salcedo le atacó en sus posiciones al frente de 250 españoles y 2.000 indios, destruyendo y diseminando los elementos que restaban de tan atrevida empresa.

Queda ya consignado que la intermediación del Celeste Imperio fué causa de no pocas alarmas y temores, lo cual se comprende sin violencia el considerar que la China arrojaba millares de inmigrantes en el Archipiélago; lo peligroso que pueda ser un enemigo que al abrigo de la hospitalidad tiene medios de reunirse en número de 30 á 40.000 hombres útiles para la guerra, y esto en un país dominado por un puñado de extranjeros; y lo natural que es en tales circunstancias la tentación á sacudir el yugo y pasar con un golpe de mano de la condición de dominados á la de señores.

Así debieron considerarlo los chinos de Manila cada vez que intentaron sublevarse y hacerse dueños del país; pero no tuvieron en cuenta la transformación que las nuevas ideas iban verificando, ni el sentimiento de dignidad cristiana y el consiguiente espíritu caballeresco propio de la civilización española, que iba convirtiendo el Archipiélago en un pueblo semi-europeo con creencias positivas, y lo difícil, por lo tanto, de que pudiera sujetarse á recibir como dueños á gobernantes idólatras.

Así es que, sin carecer de importancia; terminaron en espantosas carnicerías los levantamientos de 1603, cuyo promotor En-Cang, con el cual hicieron alianza los moros, fué ahorcado, después de perecer 23.000 chinos á manos de los naturales; y el de 1639, en que se sublevaron 30.000 sangleyes que, no sin varias peripecias, fueron destruidos en su mayor parte, expulsándose al resto de las islas.

En 1662, el pirata chino Coseng, después de desalojar de Formosa á los holandeses, que capitularon en número de 2.000 europeos, ante la muchedumbre de mas de 100.000 hombres establecidos en la isla y viviendo ya de sus propias cosechas, amenazó al gobernador de Manila D. Sabiniano Manrique de Lara con una invasión al Archipiélago si no reconocía vasallaje.

A tanta arrogancia contestó el español con altivez, y tomó precauciones y medidas convenientes, que produjeron disturbios, castigos y nueva expulsión de chinos, y el abandono de todos los presidios del Sur para concentrar la resistencia en la capital.—Entre los puntos evacuados, lo fué el de Ternate, que no se ha vuelto á recuperar.—Con los españoles se vinieron los indios mahaldicas ó nobles, que nos eran fieles, quienes en la tierra que se les dió sobre la embocadura del río Marigondon, provincia de Cavite, fundaron el pueblo de Ternate, donde viven hoy sus descendientes, que hablan todavía un idioma diverso del tagalo y un español anticuado y bastante corrompido.

La muerte de Coseng terminó este incidente, pues su hijo, que le sucedió en Formosa, hizo proposiciones pacíficas y comerciales.

Durante la época de la ocupación de Manila por los ingleses, en 1762, los chinos ó sangleyes se aliaron con los enemigos de España, promoviendo sublevaciones que fueron causa de otro exterminio de aquellos tenacísimos rebeldes, decretado por el defensor del territorio don Simon de Anda.

Por último, en 1829 volvió á permitirse la inmigración china en Filipinas, en cuyo territorio continúan hasta el día los hijos de aquel vasto imperio, en número de 40 á 50.000 hombres repartidos en todo el archipiélago.

IV.

Cumplida ya la enojosa tarea de iniciar los estudios sobre Filipinas con esta ligera é imperfecta reseña histórica, en que nos hemos visto obligado á consultar algunos autores contemporáneos á los sucesos, y otros muchos que han venido repitiéndose unos á otros hasta nuestros días, debemos manifestar nuestra convicción de que no existe todavía una historia de este país, digna de la grandeza y de la importancia que tiene la creación de esta colonia ó provincia española que, en todo caso, constituye hoy una unidad geográfica, una nacionalidad perfectamente definida y compacta con esos lazos de unión entre las diversas partes, que resisten á las vicisitudes de los tiempos.

El pueblo filipino ha adquirido dentro de la variedad de las antiguas agrupaciones ó lenguas en que estaba y está dividido, una fisonomía propia y exclusiva, con rasgos característicos perfectamente determinados, que no permiten confundirlo con ningún otro de los que le rodean.

La gran familia que denominamos hispano-filipina contiene, como ya hemos dicho, divisiones bien marcadas, como el Ipanhá, Ilocano, Pampango, Tagáloc, Vicol, Visaya, divididos en provincias para el gobierno y administración de los pueblos; pero los rasgos característicos generales son los mismos, y la España de nuestros antepasados hasta mediados del actual siglo no tiene motivos por qué avergonzarse de sus obras; al contrario, considerada en conjunto, y aun prescindiendo en consideraciones religiosas, creemos que puede mirar como una de sus glorias más puras en la historia la creación de este interesante pueblo, dotado de una civilización cristiana europea, y alternando con las naciones cultas después de tres siglos.

Así lo han comprendido los distinguidos viajeros y publicistas que de él se han ocupado, y solo algunas excepciones más exigentes y minuciosas han pretendido poner de relieve los lunares, defectos y aun vicios inherentes á toda obra humana.

En estos estudios hay que distinguir lo que es radical ó esencial de la índole de la administración, de lo transitorio y sujeto á reforma.

En el primer concepto, los ataques son cuando menos cuestionables; en el segundo, no seremos tan absolutos, pero nos consta que respetables colectividades oficiales consultivas trabajan incesantemente en el proyecto de reformas prudentes y bien meditadas, partiendo siempre de la tradición, en la organización administrativa y gubernativa de aquellas provincias y municipios y en el de un nuevo sistema de impuestos; asuntos que nunca han sido abandonados, y sobre los cuales se han presentado muchas memorias en varias épocas; pero cuya gravedad práctica ha retraído algún tanto á los más impacientes cuando se ha tratado de su planteamiento.

Esta vez, y en época no remota, tenemos motivo para esperar que no serán defraudadas las esperanzas de aquellos que aspi-

ran á ver realizadas mejoras de antiguo sentidas y deseadas, y que el natural progreso de los tiempos ha hecho en el día indispensables.

SEGUNDA CONFERENCIA.

LOS MOROS MALAYO-MAHOMETANOS DE MINDANAO Y DE JOLÓ.

Solemnes eran, en los misterios del porvenir, aquellos momentos en que las naves de Magallanes, después de atravesar el estrecho que hoy lleva su nombre, surcaban por vez primera el anchuroso Océano Pacífico, conduciendo en sus humildes flancos el porvenir de un interesante pueblo, que cuenta hoy seis millones de almas.

La marea mahometana, después de inundar las grandes islas que limitan el Océano Indico, Sumatra, Java, Borneo, Célebes y Molucas, amenazaba invadir á su vez el Archipiélago filipino, que se hallaba en las condiciones más desfavorables para resistirla; y fraccionado hasta el infinito y entregado á la más primitiva idolatría, ofrecía segura y fácil presa á aquella propaganda tan seductora, por otra parte, á los pueblos intertropicales.

No es fácil averiguar hoy los límites que había alcanzado esta invasión en la fecha de la llegada de Magallanes; pero de todas las relaciones de su viaje se desprende que no existían estos sectarios en la parte del Archipiélago que visitó. En Butuan, situado en la boca del río de este nombre, colocó á su llegada en una colina una cruz, que adoraron los naturales. Este hecho tuvo lugar el año 1521, y demuestra que no había llegado la propaganda mahometana á aquellas regiones.

Durante los años que median entre la expedición de Magallanes, en 1521, y la de Villalobos, que en 1546 comunicó con los Caragas y Sanguiles, sujetos ya en Mindanao, hacen mención las antiguas historias de la entrada apostólica por las costas de Surigao y Butuan é isla Camiguin, de un caballero portugués, llamado Francisco de Castro, el cual, aunque seglar, había recibido y desempeñado, por falta de sacerdotes, comisión del gobernador de Ternate, don Antonio Galván, y, según parece, consiguió grandes resultados como misionero y como político.

También consignan los escultores jesuitas la entrada, en este intervalo, por el Mindanao y reino de Buháyan, de San Francisco Javier, en lo cual fundan, en parte, el origen y motivos de su pretensión al gobierno espiritual de aquellas cristiandades, si bien nos inclinamos á creer que la presencia del Santo en estos lugares debe entenderse en sentido espiritual, puesto que ningún hecho histórico vemos que la confirme.

A principios del año 1564, Legazpi, en su travesía de Limasaua á Cebú, arribó á la ensenada de Dapitan y pueblo del mismo nombre. Los antiguos cronistas designan con el nombre de «Nación Dapitana» á este interesante pueblo, originario de otro que, independiente y belicoso, había emigrado de la isla de Bohol, después de un desastre sufrido en sus contiendas con el régulo de Ternate, en que fué sorprendido por las tripulaciones de 20 joangas enviadas por su enemigo, las que, habiendo inspirado confianza, así por haber llegado sucesivamente, como por su condición aparente de mercaderes, hicieron una terrible carnicería, en que pereció el jefe Dailisan, quedando su hermano Pagbuaya al frente del Principado. Este Pagbuaya es el que asentó pases con el animoso Magallanes, en ocasión de encontrarse en su puerto el embajador del régulo de Borneo con dos joangas, solicitando su amistad, al cual despidió, diciendo que no quería otra que la de los nuevos huéspedes aguardados como valerosos, del valor que reconocieron en la no conocida gente.»

Bien quisiéramos, en este lugar, reproducir, conservando la belleza y galanura de estilo del padre Combés, jesuita, en su interesante historia, publicada en 1667, las hazañas de D. Pedro Manooc, hijo del anterior, quien después, de abrazar el Cristianismo, ayudó á los españoles en las conquistas primeras de estas islas, y señaladamente en la de Manila, metrópoli de todas ellas, y después en la de Camarines, llevando en todas estas facciones, á su costa, las gentes y naciones, sus sujetas.

Este mismo príncipe, según el citado autor, «sustentó más tarde guerra contra Min-

»dano y Joló, acometiéndolos con sus armadas en sus propias casas, en una ocasión que, entre otras, fué sobre Joló, encontrándose en el mismo rey, que también sa-»lía de armada con 12 joangas, lo derrotó y le ganó su capitania; y á costa de muchos muertos, se le escapó el rey fugitivo »arrojándose á la tierra; hizo guerra á los »Caragas, que entonces eran el terror de las islas, sujetó el pueblo de Bayug, nación »del Malanao, sujeta, á Mindanao, sin tener, entre tantos enemigos, otro arrimó nuestras armas, que el de su valor, que facilitó tantas empresas.»

Continúa el padre Combés haciendo un extraordinario elogio de este pueblo, que considera dotado de las mas grandes virtudes cívicas y guerreras, y de esta familia principal que, según el mismo, ejerció una grande influencia en los destinos de las primeras cristiandades de la isla, que por las relaciones que con ella tiene, no podemos prescindir de indicar á continuación. Doña Manuela Batayog, hermana de D. Pedro Manuel Manoog, influyó con su autoridad para asegurar la obediencia y pacificación de los pueblos del río de Butuan que se habían sublevado, con muerte del Alcalde mayor y clérigo secular que entonces los tenía á su cargo. Laria, primo hermano de D. Pedro, sirvió á su costa con su gente en la conquista, del Maluco, y en siete veces que se acometió de guerra la isla de Joló, se halló en todas, señalándose siempre con acción de príncipe y valeroso soldado. D. Gonzalo Magtenti hijo del anterior y marido de doña María Uray, hija de don Pedro Manooc, fue padre de don Pedro Cabelin; que á los treinta años había muerto mas de 200 enemigos, cuerpo á cuerpo, en varias refriegas. Y volviendo á don Gonzalo, su padre vemos en la historia citada que á través de muchas expediciones armadas á todas las islas sujetó desde la ensenada de «Panguil hasta el pueblo de Sibaday, diez leguas de »Samboangan (hoy Zamboanga), todos los »pueblos que, en 60 leguas que corre la costa »se hallan, que en lo antiguo eran muchos »más, y superiores en número; sirviendo de »atalaya y despachando avisos á Cebú y Otón, »al primer rumor de armadas enemigas.» Continúa la apología de este pueblo, confirmada por el hecho de haber rechazado en una ocasión, y cuando solo había en el cerro diez varones, á Buhisan, padre de Cerralat, y el mas guerrero de los reyes de Mindanao, en persona, y al frente de 100 joangas.

Nos hemos detenido en los detalles históricos, quizá exagerados de este pueblo, porque espican lo que apenas habíamos podido comprender en varias ocasiones, al visitarlo, así como á otros de la Isla de Mindanao y de Visayas.

Hemos alcanzado en nuestra juventud la triste época de la preponderancia de la piratería de estos mares, y conociendo por la historia y propia experiencia el poderío incontrastable de sus expediciones, no nos explicábamos, repito, la admirable vitalidad y condiciones de resistencia, de estos pueblos cristianos, aislados y abandonados a sus propios recursos; pueblos entre los cuales, algunos cuentan por docenas los sitios y embestidas sostenidos contra millares de enemigos reunidos sin perjuicio del constante acecho y persecución de que eran víctimas en las costas y rios, siempre invadidos por aquel azote.

Antes de continuar este relato, que amenaza ser más largo de lo que habíamos pensado, es conveniente exponer algunas consideraciones generales sobre las diferentes razas y pueblos que en él van á figurar, y los móviles á que obedecen.

(Se continuará.)

LA COSECHA DE AZUCAR DE REMOLACHA EN EUROPA.

Como una gran parte del azúcar que se consume en el mundo se fabrica de la remolacha, la noticia de que la cosecha actual en Europa será escasa, ha venido á producir no poca excitación en todos los mercados. Dicese que el déficit será más notable en Francia, pues se calcula que la cosecha allí sólo dará 200.000 toneladas en contra de una cifra mayor del doble de esa cantidad que produjo el año pasado, y también en Alemania, donde se reconoce que la producción será inferior á la de 1875. Según los cálculos que hoy se hacen, la cosecha actual en Eu-

ropa, comparada con la de otros años, será la siguiente:

	1866-7	1873-6	1874-5	1873-4
	Toneladas.	Tons.	Tons.	Tons.
Francia	200.000	462.239	450.877	396.374
Alemania	290.000	346.616	259.708	289.218
Austria Hungría	140.000	153.922	120.721	167.059
Rusia y Polonia	250.000	245.000	222.500	202.851
Bélgica	65.000	79.000	71.079	73.511
Holanda y otros países	30.000	30.000	30.000	35.000
Total de toneladas	975.000	1.337.623	1.145.885	1.164.210

Segun estos cálculos que, dicho sea de paso, son tomados de fuentes verídicas, el producto de la actual cosecha será 362.623 toneladas ménos que el año anterior; 170.885 que el de la de 1873 á 1874. El cultivo de la remolacha en los últimos quince años ha hecho grandes progresos en Europa, y en la actualidad es una de las principales fuentes proveedoras de azúcar. En 1863 la cosecha sólo dió 452.129 toneladas, pero en 1872 ascendió á 1.142.896, y desde entonces permaneció casi estacionaria hasta 1875 y 76, en que produjo, como se ha visto anteriormente, 1.338 000 toneladas. Francia, gracias á Napoleon I, puede decirse que va á la vanguardia de esta industria; pues cuando aquel país se hallaba enteramente privado de los azúcares de caña por la superioridad de la marina inglesa y la actividad de Nelson y otros almirantes que apresaban tantos buques de la marina francesa, Napoleon hizo esfuerzos colosales para asegurar la producción de este artículo en su país. La caída de aquel grande hombre y el haber quedado abiertos los mercados del continente al comercio británico, impidieron el progreso de la nueva industria; pero el gobierno que sucedió á Napoleon, siguiendo su plan, adoptó medidas para prohibir la introducción del azúcar de caña que se producía en países extranjeros, y esta legislación, sostenida por las ventajas naturales, ha dado á Francia el primer lugar en tan importante industria.

En 1832 la cosecha de remolacha en aquel país produjo 9.000 toneladas, que en aquella época era la sétima parte del consumo nacional. En 1842 la producción había aumentado á 32.000 toneladas, debido principalmente á los disturbios ocurridos con motivo de la cuestión del trabajo de las Antillas, despues de la libertad de los esclavos, decretada por la Gran Bretaña. Este gran aumento (cerca de 400 por 100 en diez años), hizo que la cosecha fuera una tercera parte del consumo en Francia. La industria había ya alcanzado tales proporciones que pudo soportar un impuesto moderado; y aunque en 1847 se la gravó con un derecho igual al que tenía el azúcar extranjero, el cultivo continuó, sin embargo, en progreso hasta hoy, en que tomando un término medio, la cosecha del azúcar de remolacha es casi cuatro veces tan extensa como las importaciones del artículo similar que producen las colonias francesas. Tomando el precio medio en París durante los años 1874 y 1875, ó sea 140 francos por kilogramo, el valor anual del azúcar de remolacha en Francia asciende á 125.000.000 de pesos fuertes; y esta industria, que representa tan enorme suma para aquella nación, se ha desarrollado en ménos de siete años.

Las demas naciones europeas que hoy se dedican á este cultivo, lo hicieron despues que se demostró en Francia su lado práctico y su valor. En los Estados Unidos se ha intentado introducir el cultivo de la remolacha, produciéndose 700 toneladas el año pasado en California; y aunque este resultado es pequeño, se hacen esfuerzos constantes para aumentar la producción. Con tal motivo, se celebró un *meeting* en Filadelfia durante la Exposición del Centenario, en el que se adoptaron medidas prácticas para mejorar esta industria.

No puede haber duda acerca de lo acertado que es preaverse de las contingencias de las cosechas extranjeras, y proteger al pueblo contra los altos precios que se le impongan, aun en el caso de la pérdida parcial de la cosecha en Cuba, que es de donde más principalmente se surte toda América.

El efecto de la notoria disminución de la cosecha del azúcar de remolacha en Francia y Alemania, se sintió por muchas semanas, no sólo en el continente, sino también en la Gran Bretaña; pero en estos últimos días se han notado signos de una reacción en los altos precios á que el artículo se ha vendido, siguiendo luego

una baja moderada.

Los comerciantes de azúcares en América, Asia y Oceanía están, por supuesto, interesados en la cuestión del azúcar de remolacha: los ingleses, que lo están más, los observan con ojo perspicaz. Un cuadro estadístico publicado en Londres, relativo á la posición que ocupaba Francia el primero del presente, demuestra que el abasto de azúcares de caña y de remolacha, el primero de Setiembre de 1876 fué de 15.800 toneladas; la cosecha de remolacha, de 200.000; la cosecha en sus Antillas, de 100.000; el consumo en Francia, de 250.000; el abasto total, de 351.000, ó sea un déficit de 148.000 toneladas, que hacía necesario para Francia comprar 200.000 toneladas de azúcar de caña extranjera, ó reducir las exportaciones del refinado las cuales habían llegado á una cifra que no convenia á los comerciantes ingleses. Se dice que el número de fabricas de azúcar de remolacha en Francia que están hoy en ejercicio solo alcanza á 184 contra 438 que había por este tiempo en la estación pasada.

LOS NORUEGOS EN LOS MARES.

POLARES.

Los noruegos han hecho notables exploraciones en las regiones árticas. El profesor Nordisk se ha distinguido por sus viajes á través de los mares polares, por sus escursiones á Spitzberg, á la Groelandia y á la Nueva Zembla. A él debe la ciencia todas las noticias que tiene sobre la flora polar, y sus dos últimas expediciones lo han hecho célebre. El profesor trataba de abrir una vía marítima entre Noruega y Siberia.

El éxito ha sido satisfactorio, pues el camino encontrado es practicable durante el verano, y por él podrán los buques entrar en los grandes rios que bañan el Norte de Asia, subir al Obi, el Yenessi, acaso el Lena, y llegar por la Siberia al corazón del imperio chino. Gracias al profesor Nordisnakfold, un país conocido hasta el día como lugar de castigo, se convertirá al contacto de las naciones civilizadas, en rica comarca.

Reseñemos los trabajos del profesor. Salió de Tromsøe el 8 de Junio de 1875 en la corbeta *Proven* y se dirigió á la Nueva Zembla. Despues de varias tentativas infructuosas, encontró el mar libre de hielos en el estrecho de Sugor, que separa la isla de Waigats del continente, y llegó á la desembocadura del Yenesei y á un excelente puerto. Este primero y feliz resultado es tanto mas importante cuanto que algunas expediciones anteriores, inglesas, rusas y holandesas, habiendo buscado inútilmente el pasaje, declararon que no existía. Sin duda, ninguna de estas expediciones emprendió sus trabajos en época favorable.

El profesor permaneció pocos días en la desembocadura del Yenesei; luego la expedición se dividió en dos fracciones. Mientras que los sabios que habían acompañado al profesor volvieron á Noruega, Nordiskfold subía en bote el rio con dos de los exploradores, y podía ver que Siberia, bien al contrario de lo que generalmente se cree, es un país productivo que solo espera la llegada de los buques europeos para explotar inmensas riquezas.

El profesor vió criaderos de carbon mineral, impenetrables bosques vírgenes abundantes en maderas, y lujosas praderas nunca heridas por la luz. Mas adelante vió plantaciones de cereales y legumbres, y cerca de Sieobatka pasó por las minas de oro, hoy abandonadas, y que antes de descubrirse las de Australia y California, eran aun consideradas como las mas ricas del mundo.

Tal es esa Siberia que solemos llamar vasto desierto de hielo. Allí hay tesoros vegetales, minerales y animales; hay hasta monstruosos mamuth que, protegidos durante miles de años por nevada cubierta, entregarán pronto su marfil á la industria europea.

La importancia del descubrimiento y las ovaciones que le hicieron en San Petersburgo y en su patria, determinaron al profesor á emprender una segunda expedición para asegurarse de que el éxito de la primera no era debido á una feliz casualidad, y de que toda la vía recorrida estaba abierta todos los años du-

rante el mismo periodo. La segunda expedición ha sido satisfactoria. El profesor salió de Tromsøe el 25 de Julio del presente año, pasó el 30 por la Nueva Zembla y llegó el 16 de Agosto al rio Yenesei. Permaneció allí quince días, y volvió á Noruega por una ruta diferente.

¿Necesitaremos demostrar la trascendencia de estos viajes, fructíferos en observaciones científicas de todo género? Bástenos decir que los habitantes de la Siberia fueron sintiendo las ventajas que le producirán las relaciones mercantiles que pronto tendrán con Europa, y que han puesto al profesor Noruego el honroso sobrenombre de *Cristóbal Colon del Norte*.

Hablemos ahora del capitán Kjessel, que ha explorado recientemente la costa septentrional de Spitzber. El capitán salió á fines de Julio del año actual de Moffoen y adelantó mar adentro 30 millas sin encontrar hielos. Veló al punto de partida y se dirigió al Este; dobló el cabo Smith, dió la vuelta á la isla de Storoe y á 4 ó 5 millas descubrió otra isla que nombró isla Blanca.

Esa tierra, nunca visitada, fué también vista pocos meses antes, por otro capitán de Tromsøe. De Storoe volvió Kjelsen al cabo de Smith, y á mediado de Agosto navegó durante treinta y seis horas hacia el Norte, llegando hasta 81 grados 30 minutos sin encontrar hielos.

El viento sopla del Oeste, el mar estaba agitado y la corriente muy rápida del Oeste al Este tenía en su superficie dos grados. La dirección y la fuerza de esta corriente, formada sin duda alguna por un brazo del Gulf-Stream, parecen indicar que en estos parages existen tierras desconocidas, que impiden a la dicha corriente ir hacia el Norte y que, inclinandola hacia el Este, la obligan á reunirse, entre Spitzber y la Nueva Zembla, al brazo oriental del Gulf-Stream. Este, enriquecido por su afluente, casi se abre hacia el Norte pasando entre la Nueva Zembla y la tierra de Francisco José.

Bien podría ser esta la verdadera vía que conduce á la cuenca polar. El capitán asegura que la temperatura del agua y la ausencia de los hielos le hubieran permitido seguir navegando hacia el Norte. No lo hizo por motivos puramente particulares.

Finalmente, el capitán Kjelsen observó en el Norte de Spitzber ricos bancos de bacalao, vasto campo de operaciones abierto á los pescadores europeos.

Estos hechos son significativos. Veremos si los que presente al público la oficialidad de la expedición inglesa al polo, de que nos hemos ocupado en otro artículo, merecen llamar igualmente la atención de los hombres aficionados á la ciencia geográfica y enriquecen algo los conocimientos humanos.

LOS BESOS Y LAS LAGRIMAS.

I.

Los besos son una bellísima manifestación del sentimiento.

El perfume de esa flor roja que llamamos boca.

A veces el alma toma la forma del beso y se evapora entre los labios.

Una lágrima no tiene mas poesía.

Hay sentimientos virginales que se revelan y se aspiran en ese perfume.

Un inmaculado beso simboliza la unión de dos almas.

No hace falta juntar los labios para darlo.

Por eso los que se besan no lo sienten.

El corazón tendrá su melancólica armonía en los suspiros.

Su irresistible magnetismo en la mirada.

¿Pero su expresión mas ardiente la tiene en el beso.

Una mezcla indefinible de sensación y sentimiento.

El primer ósculo de amor, es todo un poema de delirio.

El único tal vez que damos con pureza!

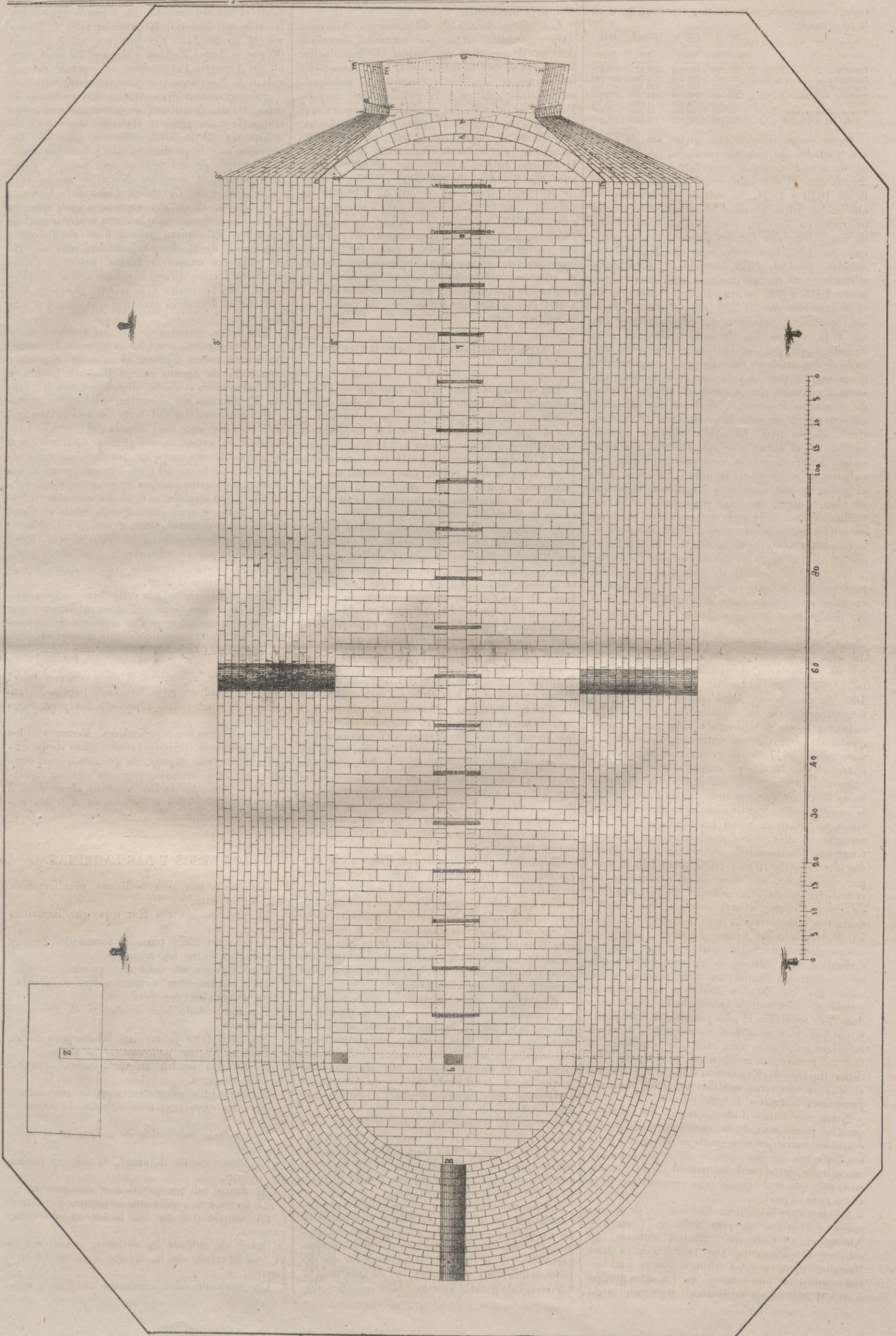
El único que representa la ilusión del alma!

La sensibilidad de los labios es delgada, extrema.

Besad un cadáver en la boca, y vereis que el frío horrible de la muerte recorre vuestro cuerpo.

Un beso de odio comunica un fluido em-





Núm.
ponzoña
del cor
El p
rado d
Un b
Un b
El p
El se
Aque
Este

Exist
vida.
Es u
tro de
Un r

Si e
que c
vuest
doos a
Rec
Ell
El
El
iiL

Las
Bas
que e
La
cont
Ha
Re

ponzoñado, que acelera la marcha convulsa del corazón.

El primer beso de la virgen parece saturado de inocencia.

Un beso satánico nunca satisface.

Un beso virginal descubre el cielo.

El primero representa un deseo insaciable.

El segundo una esperanza consoladora.

Aquel es el emblema de la pasión.

Este es el reflejo del sentimiento.

Existe un sueño hermoso que nunca se olvida.

Es un recuerdo que vive eternamente dentro de nosotros.

Un recuerdo dulce, apacible, por ser la imá-

gen de una edad dichosa.

Doloroso al mismo tiempo, porque las emociones del pasado levantan siempre en el alma un eco melancólico.

Sueño divino que alumbró la inocencia con sus fulgores.

Sueño celestial que nos parece haber dormido bajo las alas nitidas de un ángel

¡La infancia es un oasis de amor; de religión y de pureza!

¡Qué extraño que cuando el excepticismo ha herido por igual á nuestro corazón y á nuestra mente, pretendamos evocar en la memoria esa época de la existencia, ese destello de ventura!

Oasis que abandonamos para no volverlo á encontrar jamás en los desiertos de la vida.

¡Qué extraño que animemos dentro del alma

á los personajes que tomaron parte en el poema de la infancia!

Recordad los besos que imprimieron en vosotros los labios maternos.

Son ósculos de ternura que nunca se olvidan.

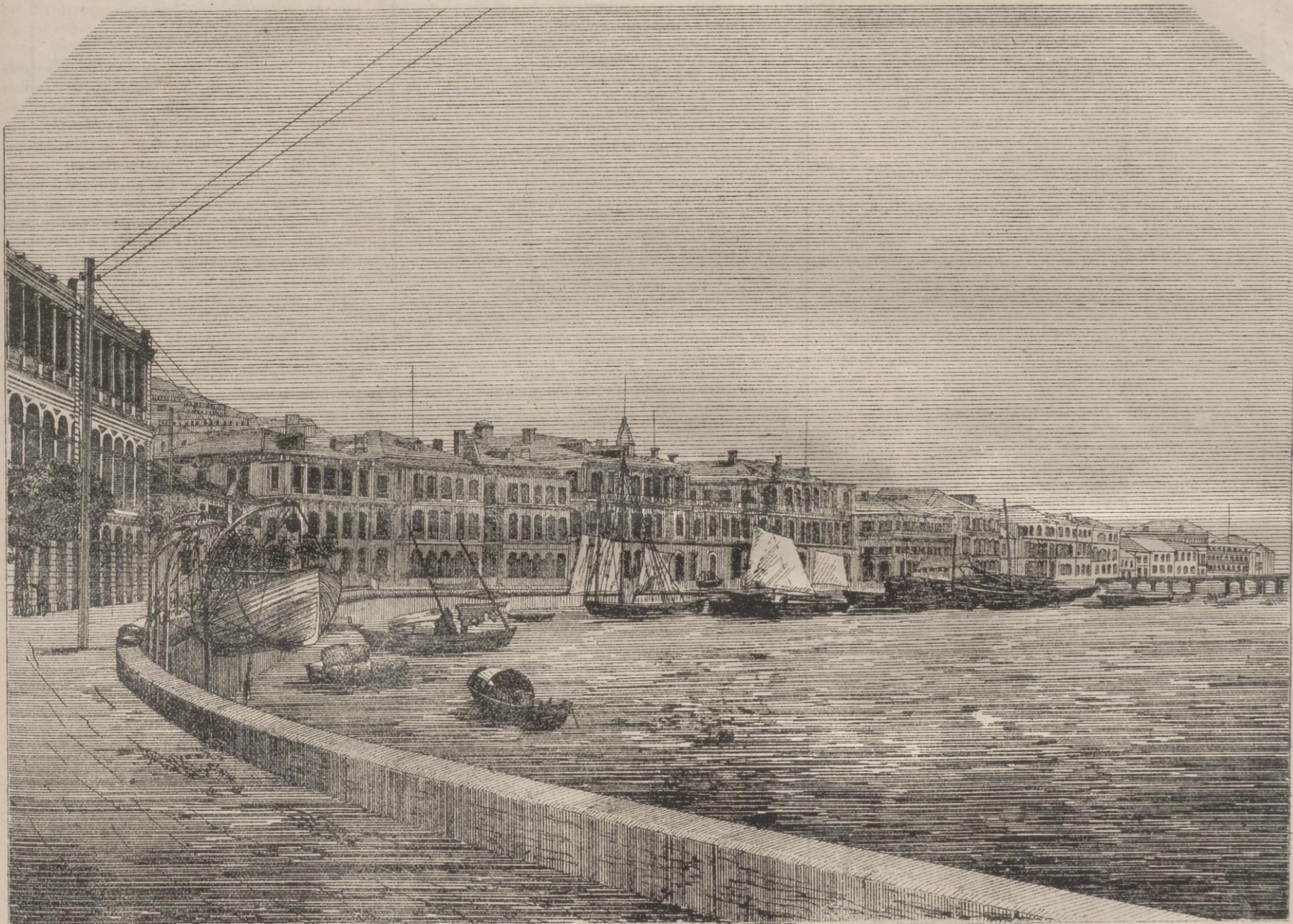
Osculos que solo el sentimiento pudo hacernos apreciar, en esos cortos años en que la razón no ha llegado á su desarrollo.

Yo creo que la frente no ostentaría la majestad del alma si las madres no la hubieran sellado con sus lábios.

Hay besos también que despiertan el heroísmo.

Que inflaman la sangre.

Osculos que nos ceden la vida de otro ser, haciéndonos mas fuertes, mas valerosos, mas arrojados.



HONG-KONG, PLAYA CENTRAL.

Si el destino hubiera roto los lazos de flores que os ligaran dulcemente á vuestra patria, á vuestra familia, á vuestro primitivo amor, llevándoos á lejanos climas, aspirad la brisa de la tarde!

Recoged sus rumores!

Ella os conducirá dos besos inmaculados.

El de la madre...

El de la virgen.

¡La pureza del beso está en soñarlo!

II.

Las lágrimas son una nube de tristeza. Basta el soplo ardiente de un sentimiento, para que el fenómeno moral del llanto se verifique.

La mujer es una flor que alguna vez habéis contemplado bañada en ese rocío del alma.

Hay lágrimas que abrasan el rostro.

Resbalan imprimiendo una huella candente.

Para mí unos ojos que lloran, han llegado á decirlo todo.

El lenguaje humano no puede expresar mas.

Es irresistible el atractivo melancólico de una lágrima.

Solo un beso ardiente es capaz de evaporarla.

Cuando mi madre llora, quisiera enjugar las gotas de su llanto con mi trémulo labio.

Quisiera detenerlas antes que escaldasen su pálida mejilla.

¡El hombre también llora!

También cruzan su frente las nubes del dolor. Nadie se apercibe de sus lágrimas, porque la vierte en la soledad.

¡Acaso el corazón las deposita en el alma sin hacerlas oscilar en la pupila!

Las tristezas profundas no se manifiestan.

Viven sin expresión dentro de nosotros.

Existen criaturas idealizadas, convertidas en ángeles, bajo la influencia del llanto.

Yo no he visto á ninguna ramera que llora.

Y sin embargo, creo que las bastaría una lágrima para purificarse.

Un suspiro dilata el corazón.

Un sollozo lo oprime.

Aquel es el eco triste de una esperanza irrealizable.

Este la vibración de un dolor vehemente,

Una lágrima ahogada en la garganta.

He conocido hombres que se han burlado con sarcasmo de todas las manifestaciones del cariño.

Hombres incapaces de sentir, que se han estremecido al contacto de una lágrima.

Cuando la virgen de mis amores llora, cada gota de su llanto me revela un sentimiento, un perfume de su alma.

Nunca como entonces aparecí su imagen bella á mis ojos.

¡Mis labios tienen sed de aquel rocío de pureza. La noche es el emblema de la melancolía. Yo creo que la noche se ha hecho para el llanto.

Cristalizada una lágrima y tendreis una perla del mágico oceano de las ilusiones.

El pasado lo vislumbramos siempre á través de una nube de tristeza.

¡A través de una nube de lágrimas!

El dulce recuerdo del primer amor lo habreis regado mil veces con el rocío de vuestros párpados!

¡Hay llantos que al resbalar sobre el sepulcro cubren á la muerte de flores!

¡La vida es una lágrima! —*La Escena.*

MALES DEL ALMA.

(ESTAS SEGUIDILLAS NO SE CANTAN NI SE BAILAN.)

—Hijo, que sientes?

—Madre,

no sé que siento que sombra de mi sombra vivo muriendo: siento en mis ansias detrás de mis suspiros irseme el alma!..

¿Que sentirá el pez, madre, cuando alejado de su estanque profundo, ser libre ansiando, gira incesante, de estrecho vaso, preso tras los cristales?..

¿Que sentirán las flores cuando encendidas del sol ardiente al rayo, sedientas pidan á un cefirillo

un beso, y á los cielos fresco rocío?..

¿Que sentirán las aves cuando cautivas libertad y amor lloren!.. cuando á la vista de la enramada gimen tras de las rejas de estrecha jaula?

Escúchame y responde, mas... no te aflijas! ¿que sintieras tu, madre, tu, madre mia, que me amas tanto, si me mirases, muerto caer en tus brazos?..

—Calla! ¿que dices, hijo?..

—Murieras madre?..

—¿Pudiera resistirse dolor tan grande?..

—No matan penas! acaso, si mataran tu hijo viviera?..

—¿En el mundo tu daño no halla consuelo?..

—Mitiganse en el mundo males del cuerpo, mas, por desgracia, solo la muerte cura males del alma.

—¿Cual es tu mal?

—Ay, madre,

la primavera flor no tendrá ni tuvo mas pura y bella! La ví sediento de amor, y en sus amores sentime preso.

Que rostro! que sonrisa, que dulce acento... para encanto del mundo bajó del cielo; que se retrata en la luz de sus ojos la luz del alba!

—¿Porqué si de los hijos nos roban siempre el corazon que tanto nos pertenece; jamas los hacen dichosos, como anhelan las pobres madres!..

Es tan hermosa?

—Tanto

como la dicha!..

—Es buena?..

—¿Acaso ignoras madre querida, como retrata

la belleza del rostro bondad del alma?..

—La quieres mucho?

—Amarla

fué mi alegría: tu amor y el amor suyo fueron mi vida; perdido el de ella la mitad he perdido de mi existencia!

Cuanta dicha ofreciome!

—Dios la bendiga!..

—Cuanto te quiero!—alegre

dijome un dia;

y aún en el viento

los ecos resonaban

de aquel—«te quiero!»

madre! cuando otra noche de crueldad llena,

«todo acabó»—me dijo...

—Maldita sea!..

—Que dices madre?

calla, no la maldigas

porque es un ángel!..

—No mató tu ventura?

—Toda y por siempre!..

—¿Y no he de maldecirla

si te me mueres?

—No, madre mia,

porque morir por ella

me dá la vida!..

Gratos dias pasaron

de amor y dicha!

aún me alienta el recuerdo

de aquellos dias!..

—¿Que pocos fueron!

—Las dichas en la tierra

mueren tan presto!..

La misma noche aquella

que desde el cielo

del placer, de la angustia

bajé al infierno...

—Hijo!..

—Perdona,

que no es infierno un mundo

dó estais vosotras!

—«Seré tu hermana, dijo—

sé tu mi hermano;

ven á verme que quiero

verte á mi lado!..

tal vez mañana

de mi amor me convienza,

ten esperanza!..

Y siempre que tu escuches

que en la alta torre

su lento son, diez veces

repite el bronco;

Rogaré al Cielo

por tu dicha, elevando

ferviente rezo!..

—Tal dijo y así sufres?

—Calmar mis ansias

al matar mi ventura

quiso la ingrata!

mas sus consuelos

fueron hojas de otoño

que arrastra el viento!

Despues de aquella noche,

por vez primera

mirela en su ventana...

—La viste?

—Y ella...

con fiero rostro,

hizo á la noche, huyendo,

llegar mas pronto!..

—Se ocultó?

—Desde entonces,

por mi tormento,

solo es mirando á mi alma

cundo la veo!..

—Vendrá el olvido...

—¿Cuanto tardará, madre!..

—Pobre hijo mio!

Pide al cielo consuelos;

piensa en Dios, reza...

—Cuando rezo su imagen

miro hechicera,

y á veces creo

verla entre blancas nubes

bajar del cielo!

—Una cruz en la frente

diz que nos libra

de pensamientos malos!

—Qué, madre mia?

¡Benditos sean!

¿son malos pensamientos

pensar en ella?..

—¿No ves cuanto me afliges,

hijo del alma?

—¿Cómo ocultar lo negro

de mi desgracia;

si á la traidora

la vida que me diste

disela toda?..

Pero, madre, á tus ojos

se asoma el llanto...

—Cual, si es madre, no llora

de un hijo el daño?..

—Cese tu lloro

deja madre que triste

llore yo solo!

—Nunca para tus males

tendrás consuelos?

—Mitiganse en el mundo

males del cuerpo:

—Ten esperanza!

—Solo la muerte cura

males del alma!..

MANUEL ROMERO.

Mayo 1877.

BOCETOS A LA PLUMA.

LA INDIA.

Cuatro años no se han cumplido todavía desde que tuve la dicha ó la desgracia de arribar á este pais, y aun no han pasado tres y medio, desde que en el *Diario de Manila*, publiqué un extenso artículo al que servía de epigrafe el que encabeza estos renglones.

No le tengo en mi poder porque mal puede conservar sus escritos humildísimos quien tiene plena conciencia de sus faltas, pero puedo asegurar, que despues del tiempo trascurrido no me remuerde la conciencia, acerca de lo que digo y pensé entonces, tratando de la india.

No me ocupé yo entonces, sin embargo, de clasificar y definir todas las clases en que la india se divide; pero debí hacerlo y lo hago hoy, porque la verdad es que de la india rica á la india cigarrera: y de la cigarrera, á la que vende mangas, hay la misma diferencia que de la española á la mestiza y de la mestiza á la india pobre.

Cada una constituye una escepcion.

Aparte de que la india de provincia no se parece á la india de los alrededores de Manila: de que esta no es la de Manila, y de que la de Manila se divide en tantos tipos, cuantas clases constituyen esta raza, la verdad es, que la india, varia segun aquellas, en las costumbres, en el idioma y en el traje, sin conservar otros rasgos generales que los distintivos peculiares de su sexo.

La india de sementera ó la india pura, como la llaman los naturales del pais, para distinguirla de la mestiza vulgar que con ella se confunde, es de mediana estatura y muy esbelta, distinguiéndose por el color bronceado y lustroso de su piel; por su nariz correcta, aunque no alta, como ocurre con la que puebla *La Laguna*: por su mano larga y fina, por sus ojos ordinariamente negros, rasgados y muy grandes: por el ligero tinte morado de sus labios y por la correccion admirable de sus formas: formas que cubre airosamente con un tápiz azul, siempre ceñido desde la cintura hasta el tobillo, con precision encantadora y por una camisa de guingon ó manta negra, que apenas le toca la cintura y cuyas mangas ahuecadas, dejan de vez en cuando al descubierto sus brazos delgados en extremo, como deja al descubierto su descote, el principio de sus hombros y su cuello, que es por lo general delgado y largo.

La india de sementera es activa y diligente. acude á la labor: trabaja para sus padres, si es *dalaga* y para sus hijos si los tiene: reemplaza al marido en las mas rudas faenas y vive y muere sin otro ideal que su trabajo, sin otra alegría que la que le ofrecen sus horas de reposo.

La india de los alrededores de Manila, ya se dedique á vender *leche*, ya frutas del pais, carece de la belleza primitiva y casi salvaje de la que acabamos de delineare en cuatro rasgos; pero en cambio conoce de las Islas Filipinas lo que hay de malo en ellas: viste en los dias de trabajo como aquella y en los de fiesta como si tuviese mas medios de fortuna: vá de compras por pascuas ó cuaremas á San Fernando y el Rosario: usa sayas de vara-vara y camisa de jusi ó sinamay: *masca* mucho: una mas: habla *castila*, aunque no bien: vá

al Teatro tagalo algunas veces: asiste á las procesiones y á las fiestas: baila en las que se celebran en su pueblo: come morisqueta y seco en casa y en la calle todas las golosinas del país y suele ser en extremo interesada, por lo mismo que no comprende la *ambicion*, sino únicamente la *avaricia*.

Su carácter es reservado y huraño en demasía sino se la conoce, pero si se la entiende y se la trata como quiere, es franca y cariñosa porque su corazón despues de todo, no guarda otros defectos que aquellos á que naturalmente la lleva su falta de cultura.

Solo por el cruzamiento de las razas, puede esplicarse fácilmente la degeneracion que existe en las facciones de la *india pobre* de Manila, donde á vuelta de tal ó cual tipo interesante por su belleza, verdaderamente provincialiana, se ven caras disformes: ojos achinados: frentes irregulares y convexas: narices diminutas: cuerpos monstruosos: bocas grandes: dentaduras roidas por el buyo y fisonomias completamente amortiguadas: cosas de que se apercibe mas bien el bago que nosotros, á quien no deja de causar grande extrañeza la espresion simple y el andar *desmadejado y perezoso* de esa gran masa de mugeres que de regreso de la fábrica, cruzan las calles de Manila, antes del toque de oraciones, para detenerse despues á mascar caña ó á comer *calamay, poto, pansit, lumpia, taji, gulaman, ó chan chau* en esos puestos ambulantes que, alumbrados por *huzpes* humeantes, se forman y levantan, ya en la plaza de Binondo, ya en el *Trozo*, ya al lado del Chinesco, ya en los alrededores de *Paco* ó del *Colgante*.

La india pobre varía algun tanto de carácter, segun el pueblo ó arrabal de que procede. Y esto que parecerá muy extraño á los lectores se percibe claramente, luego que se las conoce ó se las trata; pues la india de Dulumbayan es un tanto huraña y fria: la del *Paco* fornida y cimarrona: la de S. Nicolás decidora y desenvuelta: la de Malate graciosa y solapada y la de Sta. Cruz poco amiga de recibir los requiebros del *castila*, de quien se muestra desconfiada y temerosa.

La india pobre, es abandonada en sus maneras; descuidada en sus vestidos: parca en sus deseos: humilde en sus acciones: supersticiosa en demasía y frugal en su alimento y en sus vicios; de tal suerte, que con diez ó doce cuartos invertidos en *vianda*, morisqueta buyo y cigarrillos tiene suficiente para mostrarse satisfecha y considerarse dichosa dentro de la casita de nipa pobre y vieja, en que generalmente reside.

Sus *trapitos de cristianar* son tan baratos, que con seis ó siete pesos puede presentarse vistosa y elegante.

Unas chinelas de dos reales: un pañuelo de á cuatro: una camisa de á seis: una saya de á ocho: unos broqueles de doce y una peña de á dos ó dos con cuatro, son suficientes para que llame la atención.

¡Dichosas ellas que por tan poco dinero se transforman!

Ahora bien, el tipo verdadero de la india, el prototipo mejor dicho de la raza filipina, es la *india rica*, llamada india de clase por algunos. No parece sino, que la naturaleza prodiga con ella, ha querido hacerla poseedora de todas las cualidades y atractivos de que carecen las demas. La india rica, ya sea de Manila, ya de provincias, es airosa, agradable, esbelta, elegantísima, distinguiéndose no solo por las mayores perfecciones de su rostro, sino por sus cualidades esencialmente españolas. La india es limpia en demasía: cuidadosa hasta la exageracion de sus cabellos, que suelen ser hermosos y abundantes aunque no siempre muy finos: decidora y graciosa si se la trata en confianza y sobre todo activa y diligente, en lo cual se parece á la mestiza.

La *india de clase* viste rico tapiz: magnífica camisa: hermosa saya de cola suelta y amplia, lujosísimo pañuelo: buenas joyas con las que adorna su cuello y su peinado y es en su andar, airosa, elegante y desenvuelta.

La india se ha llevado el corazón y la inteligencia de su raza: es fuerte, activa, laboriosa: dadivosa en la fortuna: sufrida en la desgracia; propensa á la piedad: partidaria como magana del hogar y la familia: respetuosa con sus padres: expansiva con los propios: reservada aunque no altiva, con aquellos en quie-

nes no tiene confianza, y halla en su humildad, en su *ignorancia*, ó su idioma, recursos suficientes para safarse de la conversacion que no le agrada ó del conocido que llega á molestarla. Se dice que no ama porque por temperamento, por educacion y por instinto, se muestra siempre extraordinariamente fria é indiferente: pero con algunos españoles y mas que con los españoles con los tagalos como ella, es en extremo apasionada. La india si nos conoce nos alaba, sino nos conoce, nos perdona. Como rara vez llega á poseer con perfeccion nuestro idioma, aparece *simple* á veces y á veces estremadamente *maliciosa*, pero estas cualidades que solo son movimientos *estratégicos* de que, por decirlo asi se vale, para librarse del *peligro* en que nosotros la ponemos, desaparecen prontamente, si prontamente se persuade de nuestra lealtad para con ella.

La india es siempre humilde, pero suele parecerlo mas á nuestro lado, donde procura ocultar sus inclinaciones naturales con una *destreza tan ingeniosa* y una habilidad tan prodigiosa, que bien podriamos llamarla *hipocrecia de colegiala*. Si permanece soltera es buena hija, tan buena que, salvas algunas escepciones toma por orden sacratísima el menor deseo del padre: si se casa, es casi siempre buena esposa, par mas que con frecuencia la toque sucumbir ante el despotismo del marido ó hacerse dueña y reina si halla debilidad en su consorte: si enviuda es cuidadosa de sus hijos para los que trabaja noche y dia: y en cualquiera de los estados de su vida, es verdaderamente religiosa.

La india rica no *masca* ó *masca* poco y fuma menos, porque tiene orgullo en conservar intacta y blanca su preciosa dentadura.

Durante su juventud, gusta mucho de las alhajas y los trages. Cuando caen sus ilusiones ó cuando comienza á harsiarse de la *monotonía* de la vida filipina, suele buscar, aunque no siempre, su distraccion en el *panguingui*, porque con él puede *repicar y andar* en la procesion como quien dice, esto es, tener los ojos en las cartas y la lengua en movimiento, ya para murmurar de don *Fulano*, ya para hablar de la Sultana, cosa que celebran sonriendo sus amables compañeros, entre los que figuran casi siempre, algun mestizo rico, algun *matanda* muy socarron y alguna *señora encopetada* que por haber venido á menos, comparte su atencion entre las *politanas* y el *tabaco*.

Pero lo cierto es que si la española es un ángel y la *mestiza* un problema: la india es la firme mantenedora de la fe, de la religion y de la patria, y el *corazon* de las Islas Filipinas.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

Manila 1877.

ARRIA.

I.

Era el año 43 de Jesucristo.

Habia amanecido para Roma uno de esos dias que hacen época en la historia de las naciones, y cuyo recuerdo se trasmite de generacion en generacion.

El cielo de un color fatídicamente cobrizo, y los débiles rayos de un sol medio oculto por siniestras nubes, amenazaban lluvia y tempestad.—Sobre la ciudad eterna cernia sus negras alas el ángel del terror.

Veíase á los soldados armados como en dias de combate, pasar severos y silenciosos, con espanto del pueblo, que no llegaba á esplicarse la causa de aquellos preparativos, pero que instintivamente comprendia que iba á presenciarse algun terrible castigo, mas que justicia, venganza, dispuesto por el emperador Claudio.

En todos los semblantes veíase pintada la curiosidad, mezclada con cierto vago temor, que se tornó dolor profundo, esparcida que fué por la ciudad la noticia de que la víctima ilustre que con otras iba á ser sacrificada, era *Cæsina Pæto*, varon consular, muy estimado por su recto juicio, y por su carácter dulce y jovial para con los pobres, y modesto para con sus iguales.

El crimen de Pæto era su fidelidad á Camilo Escriboniano, enemigo implacable de Claudio, contra quien últimamente habia conseguido sublevar la Iliria.—Vencida la rebelion, y muerto Camilo, aun no se vió satisfecha la venganza del emperador romano, que hizo conducir á su

presencia al desgraciado Pæto, desde la Esclavonia, donde se habia guarecido.

Fatalidad es por cierto, que se inclinen siempre al mal los que mas bien pueden hacer! Pæto fué condenado á muerte.

II.

Tres horas faltaban para la ejecucion y ya en los rostros, poco antes tristes y apenados, veíase retratada la consoladora esperanza.—Dejáse por la ciudad que Claudio iba á perdonar á la ilustre víctima.

¿Quién habrá logrado enternecer el corazón de roca y torcer la voluntad de hierro del adusto soberano? preguntábase unos á otros.—¡Una mujer! Una mujer, bella como la virtud, esposa dignísima del honrado Pæto, la noble, la hermosa, la esforzada Arria.

Arria adoraba á su esposo; separarse de él era la muerte para ella; su vida era la muerte con él.

Cuando en Esclavonia supo que Pæto iba á ser conducido á presencia del temido Claudio ella pidió acompañarle, fundándose en que no pudiendo negar á una persona de la categoría de Pæto (ya hemos dicho que era varon consular) un esclavo para servirle, ella queria encargarse de aquel cuidado (1). Los sicarios del emperador no quisieron acceder á esta súplica, y la valerosa Arria, sola, se arriesgó á atravesar los mares en un débil esquife, siguiendo la embarcacion que llevaba hácia Roma la mitad de su alma.

Arria no quiso apartarse un momento de su idolatrado esposo; pero solo consiguió que se la permitiese pasar el dia y la noche junto á la cerrada puerta de la prision. Allí permaneció hasta que un soldado se la acercó diciéndole:

—Apártate, apártate de esa puerta, si no quieres ver morir á Pæto. El emperador manda que muera, y que su cadáver sea llevado por la ciudad en una pica.—Aparta, mujer.—Si soy yo quien le ha de matar y te encuentro aquí, creo que desobedeceré al mismo emperador.

Arria dirigió una mirada de gratitud al soldado y sin decir palabra se alejó de aquel sitio.

Atropellando guardias y sufriendo serena denuestos é injurias de la feroz soldadesca, llegó Arria á presencia del emperador.

—¿Es cierto, le dijo, que has condenado á muerte á *Cæsina Pæto*?

—Sí; ¿quién se atrevió á preguntarlo? Contestó con ceñudo rostro el feroz Claudio.

—¡Yo! yo que soy su esposa y que quiero morir si él muere.—El muere por ser fiel á la amistad de Camilo Escriboniano, tu enemigo; yo por serlo al amor de mi esposo, tu enemigo tambien.—¡Quieran los cielos que sobre tí y sobre tus hijos y los hijos de tus hijos, caiga la sangre que vamos á derramar!

Y Arria gritaba en presencia del sorprendido emperador, «Venid! vosotros los que servís al tirano, venid, cobardes, que solo ese nombre merecis! venid!—Muera Claudio! Muera vuestro señor!

Claudio, temeroso de que el ejemplo de aquella mujer estimulase el valor de los descontentos, á quienes hasta entonces contuviera el sistema de terror á que habia recurrido para conservar su puesto, creyó calmarla diciéndole:

—Perdono á Pæto.

El furor de Arria tornóse súbito dulzura y agradecimiento.—Aquellas palabras significaban para ella un mundo de esperanzas.—Otra vez iba a vivir dichosa al lado de Pæto, del único hombre á quien amaba.—Cayó de hinojos, y escalando sus mejillas lágrimas de felicidad y gratitud, besaba el manto de púrpura del emperador.

La belleza de Arria habia hecho, sin embargo, nacer en la mente de Claudio un deseo que, en su carácter duro y despótico, era ya una necesidad.

—Sé mia, añadió pasado un momento, sé mia, y despues Pæto y tú podreis vivir tranquilos.—Pæto, que es mi enemigo tendrá honores y riquezas. Tú tendrás por esclavo á quien es señor de Roma.

La ira y la desesperacion pintáronse en el rostro de Arria: un instante estuvo inmóvil mirando con profundo desprecio á quien ya con-

(1) Cauceco. Dictionario de mujeres célebres.



sideraba su verdugo, y al fin salió altiva y resuelta, dejando lleno de asombro á Claudio, y diciendo á uno de los soldados:

—¡Dejadme! Vuestro señor perdona á Pæto con la condicion de que yo sea suya. Voy á dar esta buena noticia á mi esposo.—¡Luego, traedme á presencia de vuestro señor!

III.

Arria entró en la prision de su esposo y sacando de entre sus vestiduras un puñal le dijo:

—Nuestra suerte está decidida. Si no quieres la deshonra de quien se honró siendo tu esposa, muere como yo muero.

Y rasgando las ropas sepultó en su pecho el puñal.

Haciendo despues un doloroso esfuerzo, sacó el arma fatal y entregándosela á Pæto, le dijo:

—Toma; esto no hace mal.

Pæto siguió el ejemplo de su esposa.

IV.

Cuando los soldados del emperador, entraron en la prision, retrocedieron aterrorizados viendo los cadáveres de Arria y Pæto.

Claudio no pudo nunca desechar de su imaginacion el recuerdo de aquel acto de sublimie heroismo.—Siempre fué fatídica sombra de su sueño la muerte de la noble, de la hermosa, de la esforzada Arria.

CÁRLOS FRONTAURA.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Segunda parte.

(CONTINUACION.)

Y don Cesar siguiendo el consejo de su amigo el sopista Cardona llegó á Niebla, con el objeto de informarse quien podria ser aquel Roboam que firmaba en el papel de amianto, y deducir por ahí que credito podria darse á aquel escrito que prometia un tesoro, como asi mismo para tomar informes de quienes eran los Avendaños.

Era la caida de una hermosa tarde de primavera, cuando Alburquerque llegaria á un cuarto de hora de Niebla y á pocos pasos del camino que llevaba vió un corro de hermosos sauces que inclinaban sus ramas hasta casi tocar una pequeña pirámide de ennegrecidas piedras granticas.

Paró su caballo, y levantándose sobre los estribos divisó varios asientos hechos de troncos de árboles que rodeaban la pirámide, que remataba en una cruz.

En un principio creyó que aquello seria un monumento elevado por la piedad á la memoria de una persona querida; pero bien pronto la brisa de la tarde llevó á sus oidos el suave murmullo que produce la caida de un chorro de agua.

El caballo enderezó las orejas, y sin escitacion de la espuela, tomó la direccion de donde el viento le habia traído las húmedas emanaciones.

—Creo que tienes sed: dijo don Cesar, y le dejó ir.

A los diez pasos se encontró á la entrada de la plazoleta formada por los asientos rústicos y los sauces, en medio de los cuales se elevaba la pequeña pirámide, y de ella y en la cara que miraba al naciente, salia un tubo de hierro de unas dos pulgadas de diámetro por donde salia un chorro de agua cristalina que caía en un ancho pilon de granito.

Descabalgó, y apenas hubieron sus piés tocado la tierra, cuando oyó decir á su derecha.

—Dios os guarde caballero:

Al mismo tiempo que de entre las ramas de uno de los sauces que cubrian totalmente uno de los rústicos asientos, vió destacarse la figura de un anciano vestido de negra ropa talar.

Era un sacerdote.

Don Cesar abandonó entonces las riendas de su caballo que se dirigió á apagar su sed, y el dió dos pasos en direccion del anciano, contestando cortesmente á su saludo.

—Delicioso sitio: dijo despues.

—Sí: replicó el anciano: es mi paseo predilecto; y á no ser que el tiempo esté lluvioso, no falto aqui todas las tardes, desde hace ya treinta años.

—¿Sois acaso de Niebla?

—En ella he nacido: en ella he vivido siempre, y en ella, si Dios es servido no disponer otra cosa, moriré.

—Este hombre, pensó Alburquerque, debe ser una crónica viviente: y luego añadió en voz alta, y tomando asiento en uno de los troncos de árboles.—

—Os envidio, señor.

—¿Porqué?

—Porque habreis disfrutado siempre de una existencia tranquila, al paso que la mia ha sido por demas agitada.

—Sí: replicó el sacerdote: mi vida ha sido tranquila, como decís: pero no siempre.

—¿Cómo? ¿qué puede haber habido que haya turbado nunca esta paz y este silencio interrumpido solo por el murmullo de este manantial?

—Para vos que habeis vivido en el estruendo del mundo, lo que aqui ha pasado, es nada: para mí que he vivido en este pequeño rincón, lo que en él pasado, es un mundo.

—¿Tiene acaso Niebla una historia?

—La tiene, y espantosa: fué rica villa señorial, y hoy es un villorio miserable. Su castillo que escondia sus almenadas torres en las nubes, está por tierra: sus habitantes fueron pasados á cuchillo sin distincion de edad ni de sexo. La cólera de Fernando V de Aragon pasó por aquí, y como la cólera de Dios, lo arrasó todo.

Y á la evocacion de tales recuerdos, el anciano debió sentir una afliccion inmensa porque una lágrima asomó á sus ojos, y se levantó.

—Perdonad, caballero, añadió: el sol ha traspuesto el horizonte, y la humedad de la noche, no me sienta bien: soy muy viejo, y estoy muy achacoso.

Don Cesar se ofreció á acompañarle puesto que tambien iba á Niebla, manifestándole su sentimiento de haber evocado recuerdos tan tristes: si bien habia escitado su curiosidad, y desearia saber que castástrofe habia hundido á su pueblo natal.

—Os lo diré en pocas palabras, replicó el sacerdote: y puesto que venís conmigo, aun será el camino demasiado largo para tan corta narracion.

Don Cesar tomó las riendas de su caballo pasándolas por la sangria del brazo izquierdo y dando la derecha á su interlocutor, emprendieron ambos, á muy corto paso, la marcha á Niebla.

Cuando llegaron á las primeras casas de la villa, sabia Alburquerque cuanto podia desear.

El anciano sacerdote habia sido capellan del castillo, cuando este levantó el estandarte de la rebelion contra el Rey.

Jóven entonces, lleno de vigor, y no reconociendo mas Señor que Dios, y el de Medina-Sidonia, habia empuñado las armas para defender lo que creía justo.

Había caído herido mortalmente en el asalto del castillo, y si no fué degollado como todos, lo debió indudablemente á sus hábitos y caracter sacerdotal.

Cuando despues de tres meses pudo dejar el lecho, vio que Niebla no existia.

Su mejor amigo don Enrique de Avendaño, alcaide de la fortaleza habia sido decapitado al mismo tiempo que su dama, la hermosa judia Raquel, que debía ser su esposa en cuanto estuviese preparada para recibir el bautismo, habia sido flagelada hasta espirar: un niño y una niña fruto de aquellos amores, habian perecido en aquel día, de incendio, de muerte y de esterminio de que solo se habian librado dos personas. La una era él: la otra, un judio llamado Roboam que habia sido muy considerado por la reina Isabel á causa de su sabiduria, y que abandonó á Niebla al mismo tiempo que se retiraron las tropas reales.

Entonces Alburquerque, para quien no era desconocida la parte de la historia de Sahara que se rozaba con el viejo judío, instó á su interlocutor á que recordase que se habria hecho de Roboam, y si seria uno que conoció con este nombre en Toledo.

Preguntado por el ingénuo sacerdote si el tal era astrólogo, y contestado que sí; no le cupo á Alburquerque la menor duda de que los dos, eran uno mismo.

—¿Presumis, preguntó todavía, si Roboam era rico?

—Debía ser opulento: respondió el sacerdote, pues él representaba la sétima generacion de los descendientes del tesorero del rey don Pedro I de Castilla, y todos sus ascendientes no se ocuparon de otra cosa que de atesorar.

Don Cesar hizo alto, y tendió su mano al anciano.

—¿Teneis amigos ó parientes en Niebla? le preguntó este.

—No tengo á nadie: vengo de paso.

Entonces el buen cura le brindó con su alberque, y don Cesar aceptó con la misma franqueza que se le ofrecia, si bien haciendo presente que podria molestar: pues en la mañana siguiente debia continuar su viaje.

El anciano tomó por toda contestacion su brazo, y ambos seguidos del caballo se perdieron bien pronto en las calles de Niebla.

Dos dias despues vimos, en la primera parte de esta historia, á don Cesar parado en la orilla del Guadalquivir mirando alternativamente á los balcones de una casa cuajada de gente, y á un barco que se deslizaba rio abajo.

En la casa, se celebraba la boda del alcalde Bobadilla, con la que un dia habia sido su manceba, Catalina la hija de la Cordonera, y entonces pasaba por doña Catalina de Zúñiga noble huérfana; y en el barco iba Sahara de Avendaño, con el capitan Pedrarias, camino de Italia.

Dos dias despues, vimos á Alburquerque en San Lúcar de Barrameda abordo de una galera pronta á darse á la vela para los costas de Marruecos.

Desde la conquista de Granada, no habian cesado un momento los musulmanes del Africa de molestar las costas de España haciendo desembarcos aqui y allá, y llevándose cuantos cautivos podian, así es que las comunicaciones se hallaban interrumpidas, y mucho mas desde que como dijimos en capitulos anteriores, se habia llevado á cabo la expedicion de Mazalquivir por consejo del cardenal Jimenez de Cisneros que queria hacer del mar Mediterráneo un lago cristiano.

De aquí, que solo los venecianos, aliados unas veces, y en guerra otra con el Gran Señor, estuviesen en posesion del comercio de Levante, y solo sus naves mercantes fueran las que impunemente surcaran las aguas desde el estrecho de Gibraltar hasta Constantinopla.

De aquí que don Cesar se embarcase en una galera veneciana, que pocos dias despues fundeaba en las costas de Trípoli, y una vez en tierra, y á resguardo de un trage completamente hebreo, tomase el camino de *Ghirzah*, donde hubieramos podido verle entrar al cabo de cinco dias, montado en un camello, entre dos fardos de telas de seda, y preguntando en esa jerga, mitad castellana, y mitad arabesco-israelita, que ha llegado hasta nuestros tiempos con el nombre de *aljamia*, por la vivienda del judío Ben-Jacob-Isacar.

Inmediatamente se presentaron media docena de israelitas harapientos, que se brindaron á servirle de guias mediante unas cuantas monedas.

Don Cesar siguió á uno de ellos, y despues de atravesar un dédalo de calles estrechas y tortuosas, llegó al *Zoco*, y allí le fué mostrado una casa de regular apariencia, como vivienda del que buscaba.

Paró á la puerta, pagó al guia y desmontó de su camello llegando al dintel de una tienda donde se hallaba gravemente sentado, tras de un mostrador, un hombre como de unos cincuenta años, envuelto en una especie de túnica amarilla.

—¿Ben-Jacob-Isacar? preguntó saludando.

—Bien venido seais, le contestó, á la casa de Ben-Jacob: yo soy.

Alburquerque entró, tirando el ronzal de su camello al guia, que permanecia en su puesto seguro de que aun podria ganar algunas monedas, en la descarga.

—Vengo de España, dijo al israelita: y esperó á ver que efecto le producía la noticia: pero el semblante de Ben-Jacob permaneció impassible.

—Vengo de España continuó D. César. Y traigo el encargo de presentaros un documento.

—¿Alguna letra de cambio?

—Lo ignoro: y solo vos podreis juzgar, El judio alargó la mano, y D. Cesar sacó de su seno el papel de amianto que ya conocemos.

—¿El padre Roboam ha muerto!! dijo Ben-Jacob, apenas lo vió.

—Ha muerto: sí: contestó D. César, dando a su frase una entonacion triste y lastimera.

—Nada puedo hacer en eso: replicó Ben-Jacob retirando la mano con que iba a tomar el papel.

—Pero enteraos.....

—Me está prohibido, mientras viva mi padre: dispensadme Señor: pero por todo el oro de este mundo, no faltaria a mi juramento. Soy Ben-Jacob-Isacar: pero a quien buskais es a mi padre que lleva el mismo nombre, como tambien lo lleva mi hijo mayor.

—¿Y vuestro padre?

—Todavía morirá esta luna antes de que podais verle: hace tres años partió en compañia de mis hermanos para Jerusalem.

—Y vos.....

—Yo os esperaba aquí.

—¿A mi?

—A vos, ó al que tragese ese pedazo de amianto: si yo hubiera muerto, os esperaria mi hijo. Habeis venido, y bien venido seais: nada tenemos que hacer aqui: antes de ocho dias marcharemos todos a Jerusalem que es nuestra patria. Entretanto, estais en la casa de vuestros hermanos.

Y D. César se quedó, hasta que pasados los ocho dias, se dió a la vela un barco tunecino para las costas de Siria.

Un mes despues entraba en Jerusalem; y a la hora, estaba en presencia de un hombre de luenga barba blanca, y sobre cuya frente se habia marcado el paso de muchísimos años: tal vez, cerca de dos siglos.

Tenia todo el aspecto de uno de aquellos patriarcas de la antigua ley, de que nos habla la Biblia.

Todos los que habian llegado con Albuquerque se arrodillaron ante aquel anciano que estendió sobre sus cabezas sus trémulas manos, y les bendijo, en el nombre de Abraham de Isaac y de Jacob.

Etonces se levantó el mayor, y tomando a D. César de la mano, dijo al anciano presentándosele.

—El hermano Neftali que viene de España.

—¿Poderoso Dios de Sabaoth!! exclamó el anciano levantando las manos al cielo: el hermano Roboam ha muerto!!!

Todos los circunstantes se arrodillaron, haciendo tocar la frente en el suelo como es costumbre en los hebreos, y murmuraron una plegaria.

Don Cesar creyo de su deber imitarles, y se prosternó del mismo modo, murmurando una plegaria que seguramente no sería igual a la de aquella familia judaica.

Despues, al levantarse, instinivamente dirigió su mano derecha a la frente, en accion de santiguarse: pero apenas la tocó, la retiró vivamente, acordándose que era el hermano Neftali.

—Descansad, hijos: dijo entonces el anciano.

—Y vos, hermano, añadió dirigiéndose a don Cesar, bien venido seais: descansad tambien, que bien lo habeis menester tras de tan largo viaje: mañana nos ocuparemos del asunto que os trae. La tela de amianto....

—Aquí está, interrumpió don Cesar golpeándose el pecho.

—Mañana nos ocuparemos de ese asunto: vos necesitais descansar; y yo rogar a Dios por mi hermano Roboam.

Y don Cesar se retiró siguiendo a uno de los hijos del anciano Ben-Jacob que le condujo al aposento que le habian destinado.

Al dia siguiente, la primera persona que don Cesar vió entrar en su habitacion, fué el anciano Ben-Jacob-Isacar llevando bajo el brazo una caja de acero exactamente igual a la que él tenia.

El viejo judio cerró cuidadosamente la puerta, y despues de informarse de la salud de su huésped, se sentó en frente de Albuquerque.

Este se levantó y registrando su lecho volvió al poco rato con su caja de acero. La abrió y presentó la tela de amianto a Ben-Jacob.

El anciano judio abrió la suya, y sacó de

ella otra tela exactamente igual a la que traía don Cesar.

Unió ambas por sus bordes longitudinales, y se vió que los renglones de la una, escritos en aquellos caracteres desconocidos, correspondian exactamente a otros renglones de la otra, que tambien tenian trazadas los mismos caracteres.

—Cada uno de estos dos pedazos, dijo Ben-Jacob, no dicen nada por sí, aunque hubieran caído en poder de uno que comprendiese estos caracteres: y los dos juntos, lo dicen todo.

—¿Y esos caracteres? preguntó Albuquerque.

—Son caldeos: y hoy recorreriais la Siria, la Judea, y la antigua Mesopotamia, en ambos cursos del Eufrates y del Tigris, desde los montes de Erzeroum hasta Babilonia, sin encontrar una sola persona que supiese leerlos.

Don Cesar se acordó del estudiante Cardona, que no los habia sabido leer; pero que habia adivinado, lo que eran aquellos garrapatos.

—Esto es: continuó Ben-Jacob: mi hermano Roboam no era avaro: preferia la ciencia a las riquezas: pero supo guardar estas, perfectamente: aguardad.

Y el judio se dirigió a una mesa próxima, y tomó de ella un gran pergamino enrollado que estendió ante sí, y a continuacion de los dos trozos de la tela de amianto.

En seguida mojó en un líquido verde claro un trozo de caña, un verdadero calamo, y empezó a trazar líneas sobre el pergamino, siguiendo las indicaciones que le marcaba lo escrito en los dos pedazos de tela de amianto.

A la media hora poco mas ó menos tenia trazado un edificio en cuyo extremo norte se elevaba una torre de forma particular.

Ademas, desde la puerta de entrada, hasta una habitacion baja con rejas a un patio, marchaba una línea roja, que se partia en dos, y ambas iban a tocar en los dos dedos pulgares de dos cariatides que representaban al dios Serapis.

—Ved, hermano Neuthali, dijo Ben-Jacob: aunque estos dos pedazos de amianto se hubieran unido, cosa imposible estando a tantas leguas uno de otro, y aun cuando hubieran caído en poder de uno que entendiese el caldeo, nada se hubiera perdido: porque nada dicen. Ordenan trazar un plano del que marcan las líneas: ¿pero en que ciudad del mundo se va a encontrar un edificio igual a este? Seria necesario recorrer toda la tierra. Vos que venis de Toledo debeis conocerlo.

Don Cesar no lo conocia, por la sencilla razon de que nunca había estado en la imperial ciudad, y estuvo a punto de decir que sí: pero pasó por su mente la idea de que Ben-Jacob le tendia un lazo, y no contestó ni sí, ni nó; contentándose con mover gravemente la cabeza de arriba abajo, y diciendo por contestar algo.—Me admira la esquisita prevision del padre Roboam.

—Dentro de tres dias partiremos para España continuó Ben-Jacob, y mientras vos sois mi guia por aquel pais, yo seré el vuestro para que entreis en posesion de la tercera parte de este tesoro que os pertenece segun la última voluntad de Roboam.—Vedlo aqui: continuó el judio como si hablara consigo mismo: vedlo aqui; al extremo de estas dos líneas rojas.

Y quince dias despues; al anocheecer de uno de esos horribles dias de fuego que se experimentan en Siria, se embarcaban en la antigua Tolemaida, el patriarca Ben-Jacob Isacar y el hermano Neftali, en un falucho costero que debía conducirles a Chipre perteneciente entonces a Venecia, en la seguridad de encontrar allí barco de mayor porte y seguridad, que les llevase a cualquier punto de Europa.

La tripulacion del barco se componia de cuatro hombres y el patron; los cinco, medio comerciantes, medio piratas.

Hacían el tráfico clandestino de los ricos vinos de Chipre que llevaban hasta las costas de Siria, donde lo despachaban a tanto mejor precio, cuanto que les está prohibido a los buenos musulmanes.

El patron conocido por toda la chusma de los puertos de Chipre Rodas y Candia con el nombre de Mezzomorto parecia justificar el nombre que le daban, y aun sobrepujarlo: pues parecia muerto del todo.

En cuanto entraba en su barco, no hablaba ya por nadie, ni para nada: y cuando tenia absoluta precision de hacerlo, lo suplía con un gesto, al que solia añadir dos ó tres garrotazos para mejor inteligencia.

El pequeño falucho levó el ancla, y bien pronto perdió de vista la tierra, envuelta en densos vapores irrespirables.

—Vaya, había dicho un marinero viejo, a sus camaradas al anocheecer de aquel dia,—el amigo Mezzomorto hablará esta noche.

—¿Eso quiere decir que habrá temporal? le interpelaron los oyentes.

—Ved, replicó el viejo marino, mostrando los vapores que iban envolviendo la tierra, sin saberse si brotaban de su seno, ó descendian del cielo, ó salían del abismo del mar: ved: antes de una hora se habrá declarado el *mistral*.

Y efectivamente: a las dos horas de haber anochecido, el terrible viento que sopla de los calcinados desiertos de la Siria, era el rey de los espacios, y a cinco leguas de la costa llevaba envuelto entre sus inmensas espirales el barco de Mezzomorto.

—¿La tercera parte del tesoro! decia entretanto Albuquerque, mientras que las primeras bocanadas del huracan, lanzaban montes de agua contra los costados del barco que cruzaba en toda su tablazon como si fuese a deshacerse: ¿la tercera parte del tesoro! ¿Y porque no todo con una noche como esta, con un barco como este, y con una tripulacion de bandidos?

—Esto es hecho: añadió levantándose: vamos a ver si ese buen judio sabe nadar.

Y tomó la escala que conducia a la cámara que era comun a ambos.

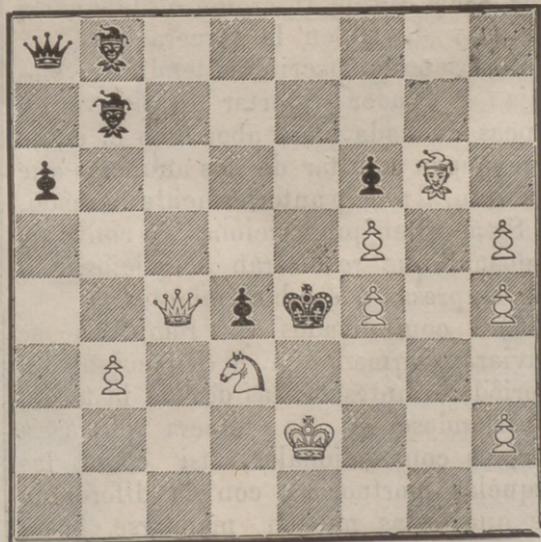
VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 31.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 30.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª T 4 A R.
- 2.ª T toma peon.
- 3.ª T 4 T D, jaque.
- 4.ª P 4 C D, jaque-mate

- 1.ª C 5 R, la mejor.
- 2.ª C 4 ó 6 A D.
- 3.ª C toma T.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, París y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó estravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos linea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte lineas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

NI MAS NI MÉNOS.

NOVELA ORIGINAL de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta de El Oriente.

FLORA DE FILIPINAS.

Se reparte la 1.ª entrega, con las siguientes láminas:

EDICION DE LUJO.			
Renealmia exaltata.	LINN.	Vulgo:	Tagbac.
Graptophyllum hortense.	NEES.		
idem alba.	JUNSK.	idem.	Moradong maputi.
idem rubrum.	JUNSK.	idem.	
Globba marantina.	WILD.	idem.	Tamahilan?
Curcuma xanthorrhiza?	ROXB.	idem.	Tamahilan.
Jasminum sambac.	AIT.	idem.	Sampaguita.
idem bicorollatum.	NOROHN.	idem.	Campuput.
EDICION CORRIENTE.			
Renealmia exaltata.	LINN.	Vulgo:	Tagbac.
Zingiber zerumbet.	J. E. SMITH.	idem.	Luyang-Osiu.
Curcuma xanthorrhiza?	ROXB.	idem.	Tamahilan.
Canna indica.	LINN.	idem.	Tagbac-taglac.
Jasminum sambac.	AIT.	idem.	Sampaguita.
idem bicorollatum.	NOROHN.	idem.	Campuput.

Las plantas reproducidas serán las mismas para una que otra edicion, variando solo el tiempo de repartir las láminas.

La 2.ª entrega correspondiente á este mes, se dará á la mayor brevedad, haciéndose el reparto sucesivo de dos en dos entregas, ó de tres en tres cada mes, como puede elegir el Editor. Sigue abierta la suscripcion en el establecimiento tipográfico de los Sres. Plana y C.ª—Escolta.

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se forman 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripcion.
Por un semestre en Manila cuatro pesos.
En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado.
Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA. SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.



Recompensa Nacional de 16,600 fr.
Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875

QUINA LAROCHE
ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina est á afirmada desde veinte años ha. contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO **FERRUGINOSO** es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromania, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR
ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

9, calle de la Paz,
EN PARIS.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.



VIOLET
PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE
Y DE LA
VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:
LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO
y la CHAMPAKA (Royal Parfum)
Para los guantes, blondas y pañuelos.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR

J.V. BONN

NIHIL SUPRA
Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.